

Universidad Autónoma de Entre Ríos
Facultad de Humanidades, Artes y Ciencias Sociales
Licenciatura en Psicología

Un recorrido por el significativo infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Autor: Taborda Apaz Radamés Bader Samir

Dirección: Scrinzi, Mariana

Paraná, marzo de 2022



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons
Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

RIDA *Repositorio Institucional
Digital Abierto*



FHAyCS
Facultad de Humanidades,
Artes y Ciencias Sociales



FHAYCS

FACULTAD DE HUMANIDADES, ARTES Y CIENCIAS SOCIALES.

LICENCIATURA EN PSICOLOGÍA

TRABAJO INTEGRADOR FINAL

***“Un recorrido por el significativo infancia y las posibles articulaciones con la clínica
psicoanalítica con niñas y niños.”***

AUTOR: Taborda Apaz Radamés Bader Samir.

DNI: 30.558.144

Correo Electrónico: rasolgrabaciones@hotmail.com

Tel:cel 0343- 154470955 - 4355890

DIRECTORA: Dra. Scrinzi Mariana.

Paraná, Entre Ríos, Marzo 2022

Agradecimientos

A mi mujer y compañera, Soledad.

A la familia que quisimos construir con Delfina, Ernestina y Eva...

A mi abuela Edla Menira, que soñaba con que fuera ingeniero.

A mi directora Mariana por su dedicación, transmisión y compromiso.

A la Universidad Autónoma de Entre Ríos por su formación y oferta académica.

Al Seminario de Práctica Profesional Supervisada en Infancia y Familia.

A las docentes y estudiantes de la comisión de los viernes por permitirme ser parte.

Índice

Resumen	- 1 -
Introducción	- 2 -
Capítulo I- Infancia como significativo	- 4 -
La infancia como un significativo	- 4 -
Capítulo II – Infancia y psicoanálisis	- 8 -
Encuentro entre el psicoanalista y la infancia	- 8 -
El núcleo vivo de lo infantil.....	- 11 -
¿Psicoanálisis con niñas, niños y psicoanálisis con adultos?	- 14 -
¡Hay una neurosis infantil!.....	- 18 -
El concepto de Neurosis infantil en Freud	- 20 -
¿Sexualidad infantil o sexualidades? Hacia el descubrimiento freudiano	- 23 -
Capítulo III – Sobre el Fin de análisis	- 26 -
Fin de análisis en Freud.....	- 26 -
Fin de análisis en relación al deseo y fantasma.....	- 28 -
Capítulo IV - Transferencia	- 33 -
Sobre la transferencia y el lugar de los progenitores	- 33 -
Tiempo como subsidiario de la transferencia.....	- 36 -
¿A quién se escucha en el análisis con niños?	- 38 -
Capítulo V – Familias e infancias atravesadas por el deseo.....	- 40 -
Niñas, niños y familia	- 40 -
La infancia y el control de la época	- 43 -
Capítulo VI – La función de la transmisión.....	- 45 -
Transmisión lograda y la invención de un legado:.....	- 45 -
El espacio que nos transmite Hassoun	- 47 -
Para que transmitir no se convierta en repetir.....	- 48 -
El tercero social en referencia a la función de transmisión.....	- 49 -
Sobre la conyugalidad en coyuntura con la transmisión	- 50 -

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

Capítulo VII – Consideraciones finales	- 53 -
Conclusión.....	- 53 -
Referencias bibliográficas.....	- 58 -

Resumen

El presente Trabajo Integrador Final (TIF) se realiza para acceder a la Licenciatura en Psicología de la FHAYCS-UADER. La modalidad elegida es el ensayo y el punto de partida es motivado por indagar sobre el encuentro entre el psicoanálisis y la infancia. La pregunta que orienta es acerca de la concepción de infancia y cómo opera en la práctica psicoanalítica con niñas y niños, desde la perspectiva de considerar a la infancia como un significativo. Se trabaja desde un posicionamiento versado en el psicoanálisis, se indaga el supuesto de como el núcleo infantil se pone en tensión en el encuentro entre el psicoanalista y la infancia. Se aborda y se interpela sobre la llamada especialización en psicoanálisis con niñas y niños. Se adentra sobre la cuestión de la neurosis infantil, articulada con la sexualidad desde la perspectiva psicoanalítica. Se explora la concepción del fin de análisis desde el posicionamiento de distintos autores y el estatuto del sujeto, en consonancia crítica en relación con las edades de la vida. Se tiene en cuenta el lugar de los progenitores desde la posición freudiana y la construcción de la familia en la época actual. Se considera en especial la idea de la transmisión en la edificación subjetiva del sujeto, teniendo en cuenta las nuevas conyugalidades, el tercero social, la filiación. Para así al final arribar a una conjetural postura sobre la implicancia de considerar a la infancia como un significativo en la clínica psicoanalítica con niñas y niños, infiriendo que estos mismos, en pleno derecho, pueden acceder a un psicoanálisis y además se toma postura sobre que no habría más que un solo psicoanálisis y sería aplicable a las niñas y niños. Es decir, existen síntomas que pueden manifestarse en cualquier momento de la vida.

Palabras claves: infancia- psicoanálisis-significante.

Introducción

Lo que no se perdona nunca, se persigue siempre.

Oído por ahí.

Quizás sería hermoso que todas las niñas y niños emprendan sus vidas con más preguntas que certezas, y sobre todo con otros que puedan cobijarlas. Comenzar con interrogantes, para que a mitad de camino se habiliten respuestas provisionarias y parodiando el final, germinen nuevas preguntas.

¿Cuál sería la importancia de conocer aquello con lo que los psicoanalistas se encuentran en la clínica con niñas y niños? Como sujetos plenos de derechos o como personas pequeñas que se desarrollarán, objetos a ser estudiados, medidos, catalogados, negando su subjetividad. ¿Tendría consecuencias en la clínica desconocer la infancia como un tiempo otro, y la singularidad del sujeto niña y niño en toda su dimensión?

Más aún ¿qué separa a una niña, niño de un adulto? ¿Existe una clínica con niñas, niños y otra de adultos? Y más que preguntar ¿qué es la infancia? Tomar lo que dice Skliar¹(2010) ¿Qué hay de infancia?, ¿Qué nos pasa con eso que hay en las infancias?²

El presente escrito tiene como deseo producir respuestas provisionarias, conjeturales en la construcción del saber, otorgando la posibilidad de emitir opiniones, fijar posturas, a mitad de camino, desplegar dudas e interrogantes en lugar de certezas. Producir un ejercicio de lectura que desnaturalice los fenómenos con los que nos encontramos y permita ubicarlos en

¹ Conferencia del año 2010, organizada por el Consejo Federal de Educación.

² <https://www.xpsicopedagogia.com.ar/escuchar-dar-tiempo-carlos-skliar.html>

Un recorrido por el significativo infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

relación con una época y articulados a un discurso, de-construir las ideas previas con las que nos precipitamos al trabajo con la infancia.

No son las niñas y niños los que arriban problemas al psicoanálisis, sino que estos problemas derivan de las concepciones que los practicantes han tenido y tienen sobre su acción con ellos, decir acción está implícitamente ubicando a la transferencia en la concepción que se tiene.

¿A qué punto de imposibilidad podemos llegar en la práctica y en la clínica con niños? sabiendo que el punto final depende muchas veces del inicio.

Escribir ahora tiene el anhelo de interpelar los textos, alojando la contingencia, lo inconcluso pero a condición de sostener un horizonte. Apuntalado por el material bibliográfico como un mapa, es que se querrá explorar sobre la clínica psicoanalítica con niñas y niños bajo la propuesta de considerar a la infancia como un significativo.

Capítulo I- Infancia como significante

La infancia como un significante

La infancia es un término polisémico, al cual Minnicelli (2009) propone pensarlo como un significante, implica que la infancia será definida desde la posición subjetiva del hablante. Si lo objetivamos sería posible nombrar, infancia abandonada, infancias pobres, infancia posmoderna; otro sentido que puede adoptar es según se predique sobre ella, dando lugar de significaciones diversas y por lo tanto contrastantes, implica que infancia admite ubicarse como sujeto y predicado, y o derivar en adverbio, infantilmente.

La infancia como significante, en tanto tal, oficia de término clave; hace cadena en la polisemia semántica “Es decir, infancia para cada uno significará, al disparar el juego de la lógica la puesta en movimiento de la cadena de remisión a lo reprimido de la propia infancia” (Minnicelli, 2009)

La infancia está sujeta a las variantes históricas de significación de los imaginarios de época, enunciados filosóficos, educativos, médicos, religiosos, creencias. Mojón válido para pensar a la infancia y a la clínica, ya que no será cualquier significante en la cadena, estas verdades de época³ le imprimirán, le transferirán, si es posible usar este término, una cualidad única, la infancia no será la misma después de Freud (1905), antes del Edipo, o junto a él, la infancia dice Minnicelli (2009), busca ser hablada, ahora bien no sé si todos quieren escuchar lo que dice, es quizás homologable al ronronear infantil, esto que puja, cual pulsión,

³ La época está caracterizada por lazos vulnerables, donde habita el desamparo, la desafectación corporal, la desubjetivación. (Wanzek, 2017)

para ser escuchado, oído, por eso la función del psicoanalista en su dimensión ética es la escuchar, escuchar, escuchar...

Dentro del universo de la lógica del significante, considerar la infancia como uno, implica asumir que ocupa un lugar privilegiado en la producción de sentido, e implica que:

“los niños se sujetan a las significaciones que los adultos de cada época les otorgan. La discontinuidad se plantea en los modos de sujeción simbólica e imaginaria, según cambien las épocas pudiendo presentarse predominantemente míticos, religiosos, científicos, legislativos. En el mundo en que vivimos, dichas formas no solo coexisten, sino que su mixtura resulta de un aspecto que debemos indagar. Dicha sujeción permanece incluso en tiempos de guerra y en tiempos de paz, en los procesos migratorios, en los efectos de las enfermedades y epidemias. No hay modo alguno de desestimar cómo los infantiles sujetos quedaron ligados, amarrados a los modos de vivir de los adultos de la comunidad de la cual se trate, fuera esta familiar o social...Se trata entonces, de analizar las formas de sujeción a los imaginarios que conforman el universo simbólico propio de cada tiempo, en sus diversidades y en las tensiones gestadas por las hegemonías.” (Minnicelli, 2009, Pág 182)

La extensa cita es traída para conjeturar, que las épocas no condicionan, pero sí imprimen, implican un trabajo diverso sobre el significante infancia, es decir, como pensar y problematizar hoy la situación de pandemia a la infancia, (no es posible no tenerla presente),

pero la misma no es condición de la infancia, sino una característica, que no cristaliza ni cosifica al significante.⁴

Si se entiende la infancia como significante, se puede establecer que ella representa para el lenguaje lo que el deseo es para la ley, es decir la infancia es y será un significante siempre en falta de significación. (Mainero, 2011).

El significante infancia se nos escapa cada vez que se desea señalar, nos interpela, nos desafía, la apuesta es no a generalizar la misma, sino a desplegarla otorgando al sujeto niña, niño todo su derecho a producir su subjetividad, cuidando su devenir, teniendo en el horizonte lo que las infancias tienen tantos rostros como sujetos las habiten.

Mainero (2011) nos señala que en la tesis de Philippe Aries, la antigua sociedad tradicional no podía presentarse bien a la infancia, época de fragilidad y anonimato, es en el tránsito hacia el siglo XVII donde comienza a surgir la infancia como un concepto distinto y diferenciado del mundo adulto. Luego desde el siglo XVIII la familia comenzará a separarse de la sociedad reclusándose al ámbito privado. Luego aparecerá la escolarización, y una nueva concepción moral, donde se asocia la infancia con la inocencia; con la doble consecuencia, pues se tendrá que preservar de las impurezas y por otro lado se tendrá que fortificar la misma, en carácter y razón.

...la familia y la escuela retiraron al niño de la sociedad de los adultos. La escuela encerró a una infancia antaño libre en un régimen disciplinario cada vez más estricto. Se podría pensar que la infantilización y escolarización aparecen en la modernidad como dos fenómenos paralelos y complementarios. (Mainero, 2011, pág 96)

⁴ Sugerir que había una infancia antes de la pandemia, y otra luego, no es del todo correcto, aunque sí a problematizar.

Otro posicionamiento teórico, diferente al de Aries (1973), es el de Lloyd deMause (1982), expresa que no se puede pensar que la Alta edad Media desconocía el concepto infancia como distinto del adulto, para Aries el proceso de descubrimiento de la infancia fue un camino progresivo de una edad más feliz, menos constrictiva, no diferente a la vida de los adultos, a un lugar más reducido de libertad, de Mause está aparentemente de otro lado, manifiesta que para Aries el niño tradicional era feliz porque podía mezclarse libremente con los adultos, y que en la época moderna se inventó el término infancia, como un estado especial que dio origen a una ruptura de la amistad y sociabilidad, privando a los niños de su libertad.

Para de Loyd deMause (1982), esto no deviene una pérdida de la llamada felicidad, sino que lo que es central es que a la infancia se le corresponde mayores grados de libertad y respeto hacia la niña, el niño; el argumento de Aries (1973), es que la familia moderna limita la libertad de la niña, del niño, aumentando los castigos...en esto de deMause discrepa.

Ahora bien, "...una vez descubierta la infancia en la conciencia social, la familia, y fundamentalmente la escuela, cumplen un papel central en la consolidación y reproducción ampliada de esta categoría." (Mainero, 2011)

La conciencia social, así llamada, no puede dejar de tener presente que en la infancia, o las infancias (para referirnos a que no hay una sola) habitan niñas y niños, a los que hay que cobijar y respetar su singularidad, su subjetividad. Conciencia social (para decirlo de alguna sencilla manera), ha permitido y permite prácticas de todo tipo en contra de los derechos de niñas y niños, la más de las veces en pos del progreso, del orden o de las buenas prácticas.

Es la apuesta por parte de los actores sociales, de hacer más de lo que les toca, para garantizar que las infancias logren ser infancias, no un tiempo a cuidar, sino territorios en donde opere la lógica de los derechos, de la constitución subjetiva y ciudadana.

Capítulo II – Infancia y psicoanálisis

Encuentro entre el psicoanalista y la infancia

¿Cuál sería la importancia de conocer aquello con lo que los psicoanalistas se encuentran en la clínica con niñas y niños?

Señalar formas de pensar acerca de los chicos con los que nos encontramos, o con los que trabajamos, para denunciar que la forma de pensarlos puede ser para ellos una habilitación a un futuro a construir, o una condena que los encadene a un origen no elegido, o a un universo de representaciones prejuiciosas con las que suelen ser caratulados...Pensar a los niños implica el trabajo de pensar no solo las múltiples formas de las infancias, sino algo de cada uno de los adultos que remite a universos de todos los tiempos. (Frigerio, 2006, pág. 321)

Por lo tanto la forma de pensar a las niñas y niños, como nos posicionamos frente a su demanda, como respondemos (si es que se responde a una demanda); garantes de sus derechos, agentes de salud, o garantes del estado de bienestar; no será sin consecuencias, habilita a conjeturar que hay algo de ese encuentro, entre la infancia y el psicoanalista, algo en el que se actualiza y se pone en tensión, el núcleo vivo de lo infantil. El psicoanalista, en tanto otro sujeto, deberá ser el garante para la niña y el niño en respetar y dar lugar a su singularidad, su subjetividad. Esta es la apuesta.

El niño en el adulto trabaja, nos trabaja, a los grandes. En cada encuentro con cada niño real, se moviliza, simpatiza, reacciona. Esos movimientos y afectos no serían sin consecuencias en el modo en que las

relaciones tomen forma...Al menos para tener presente que trabajar con niños conmueve al adulto en su mundo interno. El modo en que cada adulto se conmueve no será indiferente a las formas en que insista, persevere, persista en sostener la propuesta, la oferta de la cultura-sobre todo cuando no halla(haya) demanda-;*sostener la oferta para crear la demanda es un modo de definir el trabajo de los grandes hacia los chicos.* (Frigerio 2006, pág. 343)

En la clínica, ¿se trata de poder ofrecer nuevas significaciones?, un cambio sustancial con el psicoanálisis de los llamados adultos, o en aquellos sujetos en donde la neurosis está enteramente desplegada, el psicoanalista, se abstiene de prestar significantes, deja que el sujeto en análisis los ponga en asociación; en cambio en la práctica con niñas y niños, una forma de ofrecer el análisis por momentos es prestarle a este sujeto significantes.

A su vez de la cita anterior se desprende que esta niña, este niño trabaja en nuestro interior, -que en realidad es un exterior-interior- mundo interno (Frigerio, 2006), nos moviliza, nos actualiza, nos hace entrar en contacto con lo perdido de nuestra infancia, pero a su vez con lo que el sujeto es, ya que la infancia, es sin tiempo, en el caso de que sea.

En el libro *La división de las infancias: ensayo sobre la enigmática pulsión antiarcónica* de Graciela Frigerio (2008), en su proemio, escrito por Alberto Martínez Boom, refiere que el lenguaje nombra a la infancia como algo irreductible, que no puede ser reducido, la infancia, deviene de un proceso histórico que lo fue configurando, "...la infancia actúa antes que nada sobre el lenguaje y su problematización subsiguiente: la cuestión contemporánea de la experiencia." (Frigerio, 2008), se vuelve factible decir que la infancia no es natural que tiene que ver con una institución y que además es el tiempo de la experiencia.

“La infancia no es algo que se pueda atrapar o señalar con precisión; si bien es una construcción desde el lenguaje⁵, a lo que corresponde muchas acepciones, opera mejor como territorio” (Frigerio, 2008) por lo tanto ¿existe una dificultad para delimitar, quizás un tiempo exclusivo de infancia, o una separación de la niña, del niño del adulto?, a priori, referirse a ella, la infancia, escribir sobre ella tiene que ver más con significar, como un territorio, con el que se hacen mapas, guías de ruta y sobre todo se ponen mojones, para no perderse, o en el mejor de los casos para saber donde estamos parados, hasta adonde hemos llegado.

Para objetivar a la niña, el niño, era necesario delimitarlo, reconocerlo en la especificidad de un cuerpo, que necesita ser protegido, estudiado y controlado, de ahí la objetivación, prácticas de cuidado, disciplina y encierro, el niño como objeto aparece por las prácticas que lo especifican, que lo hacen niña, niño. (Frigerio, 2008)

Comienzan aquí a proyectarse pequeños andamios, para no perdernos cuando hablamos de infancia y tiempos, pensarla, dirá el autor es problematizarla, hacer consciente su memoria, sus narrativas fantasmales y silenciosas. Enunciar como lo hace: “la infancia no está dada como instancia psíquica” (Frigerio, 2006) es todo un posicionarse políticamente con respecto a las infancias y a sus implicancias en la clínica del psicoanálisis.

Por este camino lo es referirse al binomio infancia-institución; manifestar que la infancia es una institución, que necesita, se nutre de otras instituciones. “El binomio infancias e instituciones aparece como plétora porque la infancia es una institución que necesita de otras instituciones.” (UADER, 2020), partiendo de que son necesarias para alojar a niñas y

⁵ Cuando referimos a lenguaje es ineludible marcar una posición... “Lacan dice que el lenguaje no es para informarnos sino para evocar, como lo tome cada uno, es cosa de cada uno” (Giardinelli, 2009), pensando así en la huella, y en la particularidad del sujeto en su relación con el lenguaje, que a su vez no le pertenece, es otro, pero es desde el lenguaje y por el Otro que se accede.

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

niños, con el fin de ofrecer lugares posibles para realizar actos de ciudadanía, desplegando toda su potencia de subjetividad.

Ahora bien, ¿a qué se refiere Lajonquière (2013) cuando nos dice que solo el adulto puede tener infancia, pero una infancia perdida? A priori, suponer que el niño en su tránsito por el territorio infancia no lo vive como tal, que es *a posteriori* que lo re-significa, que es el otro el que lo señala, identificando un tiempo de infancia, un tiempo otro.

A su vez se puede inferir que en algunas situaciones es el adulto⁶, o instituciones, intervenciones, que pueden o no con su asimetría⁷, es decir desde un lugar otro, que se construye el significante infancia, Frigerio (2010) nos dirá “trabajar con niños exige siempre un trabajo de los grandes sobre sí”, pensar a los niños, a las infancias exige pensar a los adultos, hay una niña, un niño que a su vez es un montón de adultos, la infancia siempre tuvo tantos rostros como sujetos singulares, la niña, el niño en el adulto nos trabaja a los grandes, en cada encuentro con cada niña, niño, se reacciona, trabajar con ellos conmueve, moviliza al adulto en su mundo interno.

El núcleo vivo de lo infantil

¿Qué vemos en una niña, en un niño? O mejor ¿Quiénes habitan en un adulto? ¿Con quiénes, o a quién encuentra un psicoanalista en el acontecer clínico?

Para explorar el posible encuentro entre el psicoanalista y la infancia, algo en el adulto se moviliza en este encuentro. En su tesis de doctorado, Scrinzi(2020)⁸ remite a Siegfried

⁶ No por el sólo hecho de ser adulto se establece una asimetría y ese establecimiento no es inherente a la adultez.(Scrinzi 2021)

⁷ Extraído de Apunte personal de cátedra PPS Infancia y Familia U.A.D.E.R., introducido por Baccón Natalia, año 2021.

⁸ <http://hdl.handle.net/1843/35531>

Bernfeld(1975), para vincular el resto de lo infantil que habita en el adulto, como “Otras formas de estar atentos a los propios residuos infantiles” (Scrinzi, 2020) , si bien la cita a continuación nos habla de la relación entre niña, niño y educador, es atrayente la idea para complejizar el encuentro entre el psicoanalista y la infancia, infancia que a su vez anida en él, para siempre perdida, pero que no deja, en el mejor de los casos, en pujar para ser oída, hablada, dice Bernfeld(1975):

Si, en general, se constituye entre niño y educador, una relación a partir de ella se desarrolla infaltable e inevitablemente la relación edípica. Y por ambas partes. El niño amará (u odiará o amará y odiará) al educador como ama o amó a su padre y a su madre. A él le testimonia con ímpetu, obstinación y, si es preciso, con sagacidad, los deseos que alimentó por aquellos, y se verá empujado a repetir el destino que estos tuvieron. ¿Y qué otra cosa le queda al educador que aceptar tal papel, ame o no ame al niño? Él prosigue la obra de ellos padres, si bien por otros medios, o la repite de manera nueva para el niño: trabaja en la liquidación del complejo edípico, aunque el amor sexual del niño por él no sea incesto ni la agresividad del niño parricida. Pero nuestro educador ama al niño. Hace su parte voluntariamente, con entusiasmo y dedicación, bajo la coacción de repetir o, por lo menos, bajo las incidencias de su propio complejo edípico. El niño que está frente a él es el mismo, cuando niño. Con los mismos deseos, los mismos conflictos, los mismos destinos. Aquí pesan poco las diferencias reales. En la medida que cuentan, son diferencias del Yo, no diferencias de los impulsos y de sus deseos. Y el realizar y prohibir su accionar y su satisfacción es el de sus padres.

(BERNFELD, 1975, pág. 189)

Es posible interpretar que lo que se encuentra el psicoanalista en la clínica sea su propio núcleo infantil, pone a trabajar, además de poner a trabajar a la niña, niño con el que se encuentra, trabajar con sus inconscientes, deseos, fantasmas, sea también un encontrarse frente a sí, como dice Bernfeld, sus mismos deseos, conflictos y destinos, no para reeditarlos, sino para ponerlos a trabajar en transferencia, con dirección del síntoma, de la cura...

“De esta manera, la situación del adulto educador queda conceptualizada con la idea de estar doblemente incluido: como niño y como educador...justamente por tener que pilotear con sus propios residuos infantiles en tanto obstáculos latentes e invisibles”. (Scrinzi, 2020, pág. 153)

En esta misma línea, en su tesis de doctorado, la autora mencionada, remite a una cita magistral de Freud (1913):

El gran interés de la pedagogía por el psicoanálisis descansa en una tesis que se ha vuelto evidente. Sólo puede ser educador quien es capaz de compenetrarse por empatía con el alma infantil, y nosotros los adultos no comprendemos a los niños porque hemos dejado de comprender nuestra propia infancia. Nuestra amnesia de lo infantil es una prueba de cuánto nos hemos enajenado de ella. (Freud, 1991, pág. 191)

Conjeturar que nuestro olvido, nuestro sepultamiento del complejo edípico, el irse al fundamento de Arquímedes⁹, posibilita y a la vez se pone en tensión en el encuentro o

⁹ Extraído de apunte personal, clase sobre Introducción al Psicoanálisis dictada por Domingo Nanni (2004), Cátedra: Psicoanálisis 1 de Lic. En Psicología UADER. Principio que sustenta la navegación, el flotar, el suspenderse en el agua, cuando algo de este equilibrio entre lo que se desplaza y lo que puja, se rompe, el objeto, barco o lo que sea, se va al fondo, se hunde, como recordaba el querido profesor citado, se va al fundamento.

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

desencuentro con las niñas y niños en la práctica psicoanalítica, es un mojón a tener en cuenta al abordar el tema de la clínica.

La cita hace referencia a la pedagogía, pero es oportuno posicionarla en tensión con la clínica con niñas y niños, para elucidar aquello que nos conmueve, (o puede no hacerlo), cuando hablamos de infancia, para preguntarnos: ¿qué pasa con eso que hay en las infancias?, para dejar de normalizarlas, nomenciarlas, minorizarlas, calificarlas de pobres y peligrosas cuando son de otra manera a las nuestras o de las que tenemos recuerdos, encubridores o no, de lo que fue o como debió ser nuestra infancia, eso que nos trabaja en nuestro interior.

¿Psicoanálisis con niñas, niños y psicoanálisis con adultos?

El problema que se plantea es el siguiente, en el encuentro con una niña o un niño, ¿Nos encontramos con un sujeto? ¿Uno solo? ¿La pareja parental, es parte de este encuentro? ¿El tercero social al que refiere Julien (2002) está presente? Silvia Elena Tendlarz (1999) en el Prólogo del libro “Hay un fin de análisis para los niños” de Eric Laurent enuncia:

Tempranamente se vislumbró que los niños no pertenecían a un limbo psíquico sino que su padecimiento también incumbía al psicoanálisis. El problema que se planteó fue otro: el estatuto de sujeto en relación con las edades de la vida...la orientación lacaniana sostiene, permitió, le restituyó al niño el derecho de acceder al psicoanálisis, de un principio a un fin. (Laurent, 1999, pág. 7)

En este sentido la edad del sujeto no separa a la niña, al niño del adulto, pues no se trata de una edad cronológica. De este modo se revela que el análisis de una niña, un niño no es la antesala del tratamiento en la adultez, y a la vez se cierra la discusión en torno a un

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

posible psicoanálisis preventivo. Sin necesidad de separar un psicoanálisis de niñas, niños y otro de adultos, el psicoanálisis es uno solo.

Poder sustentar la pregunta sobre si existe un psicoanálisis con niñas, niños y otro con adultos, se tendrá como horizonte la propuesta de Florencia Eidelsztein (2014), parte de la idea de abolir la distinción niño-adulto, tomando como afirmación en sentido hipotético que, dentro del marco de la teoría psicoanalítica de Lacan, no opera la oposición niño-adulto, si en Freud bajo una lógica cronológica de la constitución del individuo.

En Freud la sexualidad infantil, al decir de Eidelsztein, existen dos tiempos distinguibles de la sexualidad, el primero no es comprendido como sexual por el individuo y el segundo tiempo de aquella sexualidad que resignifica el momento infantil como sexual propiamente. Es entre esos dos tiempos en donde la sexualidad adulta se construye.

El complejo de Edipo¹⁰, donde el incesto y el parricidio serán el modelo universal del vínculo, constitutivo y normativo. Existe la noción de flecha del tiempo, un recorrido, con lugares y tiempos. La caída, el sepultamiento, deja armada la instancia del superyó, que permite alejarse del objeto incestuoso, en la elección del objeto de amor.

Entonces quedando así constituido el aparato psíquico, se constituye también el tiempo, a través de representaciones que se inscriben en el aparato, y se asocian entre sí por diferentes vías. Las representaciones, restos de percepciones, arman la memoria inconsciente, donde pulsión será un término correlativo.

¹⁰ Antes del psicoanálisis se podría separar sin dificultad al niño del adulto por la llamada pubertad, aunque siempre se encontraron complejidades, ritos de iniciación y vestimentas diferentes. Fue Freud el que introdujo las llamadas etapas del desarrollo. Sin embargo en su obra conservó la pubertad como el lugar de reedición de lo ocurrido en la infancia, un lugar para el goce al cual el niño accede, para este nuevo modo de manifestación de su sexualidad.

La pulsión sin representación, inscribe en el aparato, funda los mecanismos inconscientes para que, a partir de allí, lo reprimido en el sentido sexual vía la resignificación pase a formar parte suya...Esta teoría conforma un individuo que se va constituyendo como tal con el transcurso del tiempo, dividido entre aquello innato que lo empuja a lo sexual e incestuoso y aquello otro a que la realidad lo somete. Un niño sería, bajo la lógica freudiana, un Ello psíquico sin aparato constituido y deseoso de tener relaciones sexuales con el progenitor del sexo opuesto pero no lo hace por haber tramitado – reprimido el Complejo de Edipo. (Eidelsztein, 2014, págs. 46-47)

La neurosis aparece, en esta teoría, si se rebasa la cuota de represión, un mecanismo diverso frente a estas vivencias de parricidio, incesto nos pone frente a las perversiones. Freud (1905) lo ilustra cuando nos dice sobre los enlaces entre salud, perversión-neurosis y las características de la sexualidad infantil, recordemos que en un tiempo también existió una analogía, correspondencia entre el tipo de padre y la afección neurótica o histérica, lo que se reprime nos dice son las aspiraciones libidinosas, de ahí la neurosis.

Lacan trabajará con la teoría del significante, teniendo en cuenta que un significante en cuanto tal no significa nada, siempre es en relación a otro significante que este adquiere relevancia, teoría en donde sujeto, no ya individuo a desarrollarse, es lo que un significante representa para otro significante, atravesado por el lenguaje, no hay progresos en su adquisición, por lo tanto no hay etapas. Lacan (1955-1956) dice no creer que haya un momento, en el que el sujeto adquiera el significante primitivo, no hay un significante primero, donde luego irá a tomar parte en el juego de las significaciones, y dominando el discurso, no hay un stock verbal, al decir de Babel, dice "...el lenguaje, para nacer, debe

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

siempre ya estar tomado en su conjunto...para que pueda ser tomado en su conjunto es necesario que primero sea tomado por el lado signifiante”. (Lacan, Seminario libro 3, 2000)

Luego agrega que desde que hay significantes en funcionamiento, los sujetos están organizados en su psiquis por ellos y sus articulaciones. No habría entonces en el sujeto implicancias del orden del tiempo cronológico.

El concepto de complejo de Edipo es sustituido por la Metáfora Paterna, Eidelsztein (2014), evitándonos la serie temporal, no “una mamá”, “un papá”, “un hijo”, que viene al mundo o no, y ubica a los progenitores como función, padre, madre. Un “padre” puede ocupar el maternaje, o no poder ocupar ningún lugar; (con ocupar referimos a posicionarse como sujeto), ante otro, en su devenir, la niña, el niño, lugares como funciones discursivas.

Quitamos obviedades a la hora de escuchar a nuestros pacientes y debemos así analizar el discurso de quien/quienes nos consultan y ubicar quién funcionó como padre para quién, quién como madre, etc. No sabemos si hubo amor, odio, rivalidad, etc. El vínculo familiar es a analizar y no universal para todo aquel que nos consulta. (Eidelsztein, 2014, pág 49)

Atrayente cita porque arroja luz sobre el pensar a los padres en la práctica de análisis con niñas y niños, ante la pregunta ¿a quién escuchamos? Y sobre que hay muy pocas cosas a dar por sentadas o supuestas cuando nos encontramos ante un sujeto.

Cabe seguir indagando acerca del tiempo, ¿es más determinante en psicoanálisis la llamada adultez que las infancias?, a priori se trata de establecer, cual es la estructura que opera. (Eidelsztein A. , 2008) Teniendo en cuenta que “Una estructura es constituyente de la praxis llamada psicoanálisis” (Lacan,1992)

Referirse a “estructura neurótica, psicótica, histérica”, son expresiones de establecer cuáles son los elementos operantes y cuales sus leyes.

“¿Cuál es la estructura con la que operamos los analistas, o mejor dicho, la que rige lo que hacemos?...Esta pregunta se orienta en una ética específica, que es aquella que se caracteriza por una búsqueda del saber que permita cierto tipo de incidencia sobre la neurosis, el síntoma, el deseo y el goce y, que implica una concepción específica del tiempo en psicoanálisis.”
(Eidelsztein A., 2008, pág. 20)

¿Hay una neurosis infantil!

Partiremos de la inquietud de Michel Silvestre (1998) “¿Hay una neurosis infantil? e intentaremos de sostener adecuadamente.

...me inclinaba más bien a concebir la neurosis infantil fundamentalmente como el punto de origen de la neurosis adulta. Una neurosis infantil de la que solo se habría tenido conocimiento a partir del psicoanálisis de un neurótico adulto. Pues bien, me engañaba: la neurosis infantil, como neurosis manifiesta de la época de la infancia, existe para Freud. (Silvestre, 1988, pág. 149)

Es posible inferir que la niña y el niño, en pleno derecho pueden acceder a un psicoanálisis, con todas las de la ley, ya que presentan ciertas manifestaciones clínicas, síntomas que indican un proceso neurótico, y además significa que hay una neurosis situable en la estructura, Silvestre (1998) agrega que es gracias a esto que se puede distinguir la neurosis del adulto y la neurosis infantil, no habría más que un solo psicoanálisis y sería aplicable a las niñas y niños. Es decir, existen síntomas que pueden manifestarse en cualquier momento de la vida.

Por momentos, otros, ¿mayores?, tercero social, toman decisiones por ellos, es poco frecuente que una niña o un niño llamen para pedir entrevista o demanden un psicoanálisis. El psicoanalista tendrá que vérselas con este otro, además del sujeto niña, niño. Para comenzar u ofrecer un análisis, deberá tener en cuenta otras variables, como entrevistas a padres, o a instituciones de “cuidado”, pero no es una característica única en la clínica, al decir de Freud una diferencia, e implica un trabajo en la transferencia y el abordaje.¹¹

¿Cuándo una niña, un niño dejan de ser tales? ¿Qué nos aporta el psicoanálisis? Sabemos que los conceptos niña, niño y adulto no son psicoanalíticos, el psicoanálisis habla y trata con sujetos, tengan la edad que tuvieren, como nos dice Camila Vidal (2003) en su comentario al texto de Michel Silvestre

Hay un resto de niño irreductible en todo adulto que viene dado por la parcialidad de la pulsión que se resiste a unificarse bajo cualquier primacía para dar paso a una sexualidad adulta que haría barrera entre la niñez y lo otro. (Vidal, 2003, pág. 4)

Dos puntualizaciones se deprenden, primero que en el adulto habita lo que llamamos niña y niño, y viceversa. Además que hay algo de la sexualidad y del adulto que se resisten. No hay una definición de lo que es uno u otro, si tenemos distintos momentos del infantil sujeto, momentos estructurales del aparato psíquico, con estructura nos referimos al conjunto co-variante de elementos significantes, en donde los últimos siempre se relacionan entre sí, cuestión que se hace imprescindible al momento del diagnóstico y tratamiento analítico.

¹¹ Para Bleichmar, la propuesta de descapturar al niño del deseo de la madre o del deseo de la pareja conyugal, constituye una dificultad en psicoanálisis.

El concepto de Neurosis infantil en Freud

El concepto de neurosis infantil, está presente en el momento teórico de reelaboración, el llamado complejo de castración, es decir “Tres ensayos para una teoría sexual” (Freud, 1905) hasta “Inhibición, síntoma y angustia” (Freud, 1923). Pero tener presente que desde los estudios en colaboración con Breuer (1893) evocan por primera vez el papel patógeno de los traumatismos infantiles en el terreno sexual. “En la interpretación de los sueños” (Freud, 1900) propone que el sueño es el guardián durmiente contras las excitaciones externas e internas que reactualizan un deseo infantil inconsciente.

Siendo ahora la angustia lo que nos va a permitir situar la neurosis infantil, ya que en un primer momento es la represión la que crea la angustia, se reprime un deseo, idea, quedando así energía (libido) libre, que no logra fijarse en una representación (puesto que esta está reprimida) –se reprime la idea no el afecto- ni se descarga en una realización sexual y entonces se convierte en angustia.

Mas adelante Freud va a sostener que es la angustia la que crea la represión. Estamos en el año 1925 con el texto “Inhibición, síntoma y angustia”.

Silvestre (1988) enumera tres referencias en la obra freudiana para referenciar a la neurosis infantil:

Uno es Dora y Los tres ensayos de Freud (1905) donde aún no trata de situar ninguna Neurosis Infantil, a pesar de que ya nos explica como los síntomas de Dora comenzaron a los 8 años, que cesaron al cabo de 6 meses y que se reanudaron cuatro años después.(Anamnesis)

En Hans (1909) la neurosis del adulto aparece asociada a una angustia infantil y que es la continuación de esta. El análisis obtiene el mismo resultado que la represión pero por un camino diferente.

Es decir tenemos dos conclusiones:

1. Hay una neurosis infantil que es reencontrada continuamente como núcleo de la neurosis del adulto y que se manifiesta en angustia.
2. El análisis resuelve esta angustia puesto que obtiene el mismo resultado al que apunta la represión. Silvestre se preguntará “¿es exacto que toda neurosis adulta se construye sobre la reliquia de una neurosis infantil? Si vemos el historial de Dora, podemos afirmar que en parte.

En el caso clínico conocido como “El hombre de los lobos” (Freud, 1914), la angustia es la que crea la represión ¿qué es lo que crea la angustia? Lo que crea la angustia es el Complejo de castración, es decir el padre. Al niño le basta la prueba de que la presencia del pene no es universal para que aparezca la amenaza de castración, no es necesario que esta se profiera efectivamente. Es justamente la función del padre la encargada de poner un límite al goce del sujeto.

El niño encuentra otro que le significa sobre el deseo sexual. Esto es lo que llamamos el deseo del Otro, punto de anudamiento del fantasma y surge la angustia. La madre tiene un deseo, aparece como deseante, el padre da la significación a ese deseo.

Al final de la conferencia Michel Silvestre (1988) nos deja una inquietud, la tarea de distinción entre neurosis infantil y neurosis del adulto, si es que podemos mantener las cuestiones como separadas, y propone volver a la sexualidad para dirimir el tema, oponiendo por una parte una sexualidad que no se vería cobijada por el pene materno, una en donde el deseo del Otro no interviene, ya que a este no le falta nada, (no estamos en la dimensión aun del significante de la falta en el Otro); y otra sexualidad que se realiza en la castración y que debería enfrentarse al deseo del Otro. Niña, niño y adulto dejan de ser categorías válidas, por lo tanto partamos de una sexualidad, una donde el deseo del Otro interviene-, que debe enfrentarse a la castración y al deseo.

El autor de la conferencia citada, continúa la apuesta; oponer una sexualidad infantil e “inmadura” a una sexualidad adulta, no es correcto, implica pensar un orden cronológico. Es Freud que nos aclara con el tiempo de la latencia, tiempo lógico; instalación estructural que impone una discontinuidad. Será el tiempo que le toma comprender al sujeto que su madre está castrada, tiempo que puede ser muy largo.

Decir que la madre está castrada, es decir que desea, pero que desea el falo, y aquí se extravía, para salir del Edipo el sujeto además va a necesitar la solución identificatoria, para vencer el cepo edípico, quizás al precio de la neurosis adulta ahora, o enteramente desplegada (para no usar la palabra adulta como un rasgo). Sin dejar de lado que esa respuesta le permite al sujeto enmascarar el hecho de que el Otro de la relación sexual no es la madre, sino una mujer. La pregunta que se hace el sujeto es ¿qué desea mi madre?, encontrará en el mejor de los casos la respuesta, al precio de una neurosis. Luego la pregunta será otra, aquel para quien la castración es la condición de la sexualidad, la pregunta freudiana, ¿qué quiere la mujer? (y aquí es el sujeto el que se extravía o paga con una neurosis), aquí no hay respuesta, el significante falta.

La neurosis infantil entonces ofrecería al sujeto una respuesta, lo propio de la neurosis adulta es mantener esa respuesta, la mantiene de sobremanera, porque ella enmascara la verdadera pregunta, y he aquí la brillantez del Silvestre (1988) al señalarnos la pregunta que plantea la sexualidad no tiene respuesta.

Freud va al encuentro, en busca, de las causas de la patología del adulto y lo que se encuentra son los rasgos definitorios de la constitución subjetiva.

¿Sexualidad infantil o sexualidades? Hacia el descubrimiento freudiano

Lo que Freud descubre es que las niñas y niños tienen una sexualidad robusta Silvestre (1988), lo descubre a través de los neuróticos adultos, se encuentra que ellos le cuentan experiencias del orden de lo sexual, pero experiencias sexuales precoces, descubrimiento de Freud que tiene dos momentos, y por lo tanto dos implicancias y consecuencias en la clínica; teoría de la seducción y teoría del fantasma.

En la llamada teoría de la seducción Freud extrae del relato de los pacientes haber sido seducidos en su tierna infancia por algún adulto. Este encuentro del orden de lo traumático, el síntoma estaría íntimamente relacionado con la represión de ese suceso. Este asalto sexual era realizado por los padres, el tío, tía, el vecino. Es en la reacción a esa vivencia, es decir el trauma donde el sujeto decidirá la elección de neurosis. “incluso es porque no saben lo que se quiere de ellos por lo que después se vuelven neuróticos...hay al respecto una carta más bien divertida” (Silvestre, 1988) la carta a la que se refiere Michel Silvestre es la número 64, donde Freud le cuenta a Fliess que ha soñado con sentimientos hipertiernos por Matilde, su hija, y le dice que ese sueño constata su deseo, que el padre es efectivamente el promotor de la neurosis, por suerte para el psicoanálisis agregaría, esto es abandonado, en gran medida, pero quizás algo de este deseo queda y trabaja en y desde Freud.

Entonces luego de reflexionar, Freud arriba a la teoría del Fantasma, cinco cartas después, es decir la número 69, el 21 de septiembre de 1897¹², aquella seducción no es un

¹² “Y enseguida quiero confiarte el gran secreto que poco a poco se me fue trasluciendo en las últimas semanas. Ya no creo más en mi «neurótica». Claro que esto no se comprendería sin una explicación: tú mismo hallaste creíble cuanto pude contarte. Por eso he de presentarte históricamente los motivos de mi descreimiento. Las continuas desilusiones en los intentos de llevar mi análisis a su consumación efectiva, la deserción de la gente que durante un tiempo parecía mejor pillada, la demora del éxito pleno con que yo había contado y la posibilidad de explicarme los éxitos parciales de otro modo, de la

acontecimiento vivido por el niño, este dispositivo llamado “imaginario”, por Silvestre (1988), por el cual el deseo del sujeto se abrocha con la sexualidad, este fantasma no es una forma de ensueño, es la tentativa del sujeto de conjugar el objeto en tanto que real, imposible, con el deseo, la lógica, el fondo de esto, es la sexualidad ahora infantil, autoerótica, ya que al apartar al adulto de la recién nombrada teoría de la seducción, la niña, niño se encuentran con su cuerpo, donde se sirven de sí para satisfacerse, aunque esto no es sin un otro. Esta nueva economía del placer es ante la presencia del Otro, en el pecho de la madre, en el recibir los excrementos, en el mirar y escuchar, pero como bien nos aclara el autor antes citado,

...este Otro, no invalida el término de pulsión sexual, de lo contrario se volvería al dispositivo de la seducción...No hay ninguna alteridad, ya que el rasgo diferencial de la alteridad está ausente. Es decir no hay todavía, para el niño diferencia de sexos. Para él, el pene está en todas partes, es el atributo universal del ser vivo. El otro, testigo del autoerotismo, puede ser complaciente, ya que no le falta nada. (Silvestre, 1988, pág 152)

Otro de los rasgos de la sexualidad infantil para Freud será, la de dividir al mundo en dotado o no de pene, la sexualidad polimorfa, el mantener una atribución de pene a la madre y una sexualidad sin consecuencias, es decir sin miras a la reproducción.

manera habitual: he ahí el primer grupo {de motivos}. Después, la sorpresa de que en todos los casos el padre hubiera de ser inculcado como perverso, sin excluir a mi propio padre, la intelección de la inesperada frecuencia de la histeria, en todos cuyos casos debiera observarse idéntica condición, cuando es poco probable que la perversión contra niños esté difundida hasta ese punto.

(La perversión tendría que ser inconmensurablemente más frecuente que la histeria, pues la enfermedad sólo sobreviene cuando los sucesos se han acumulado y se suma un factor que debilita a la defensa.) En tercer lugar, la intelección cierta de que en lo inconsciente no existe un signo de realidad de suerte que no se puede distinguir la verdad de la ficción investida con afecto. (Según esto, quedaría una solución: la fantasía sexual se adueña casi siempre del tema de los padres.)"

Al abandonar la acentuación del elemento traumático en las experiencias infantiles, Freud pasa a tener relevancia el hecho de que la actividad sexual infantil, espontánea o provocada marcará la vida sexual adulta, la fantasía se hace presente, funcionaría como fantasma, como un dispositivo.

En la conferencia 33(1916-1917), Freud manifiesta que casi todos sus pacientes le contaban que habían sido seducidas por su padre, luego llega a la conclusión de que eso no podía ser del todo cierto, que los síntomas derivan de fantasías, no de sucesos reales “Solo más tarde pude discernir en esa fantasía de la seducción por el padre la expresión del complejo de Edipo típico en la mujer.” (Freud 1917)

Volviendo al autoerotismo de la sexualidad, ¿qué es lo que falla?, que es lo que viene a detener la felicidad masturbatoria, el libre ejercicio de ella, lo que pone el límite es el complejo de Edipo y la consecuencia, la castración. La idea infantil de la madre fálica, una sola zona erógena para ambos sexos, luego se plantea la existencia o no del falo, y la ausencia es considerada una falta, es el complejo de castración, aparece la posibilidad de perder el falo.

La niña y el niño tienen una sexualidad, esa que en algún momento, cojea, choca con algo, es en la respuesta a esto, a lo que el niño se puede llamar neurótico, y la cita aquí es clave “la cuestión de la neurosis infantil surgirá pues en este tránsito de la sexualidad infantil-tomado lo repito entre la seducción y el autoerotismo- a la sexualidad adulta.” (Silvestre, 1988)

Capítulo III – Sobre el Fin de análisis

Fin de análisis en Freud

Freud (1937) es categórico respecto a considerar al fin de análisis:

Primero hay que ponerse de acuerdo sobre lo que se mienta con el multívoco giro “final o término de un análisis”. En la práctica es fácil decirlo. El análisis ha terminado cuando analista y paciente ya no se encuentran en la sesión de trabajo analítico. Y esto ocurrirá cuando estén aproximadamente cumplidas dos condiciones: la primera, que el paciente ya no padezca a causa de sus síntomas y haya superado sus angustias así como sus inhibiciones, y la segunda, que el analista juzgue haber hecho consciente en el enfermo tanto de lo reprimido, esclarecido tanto de lo incomprensible, eliminado tanto de la resistencia interior, que ya no quepa temer que se repitan los procesos patológicos en cuestión. Y si se está impedido de alcanzar esta meta por dificultades externas, mejor se hablará de un análisis imperfecto que de uno no terminado (Freud, 1991, pág. 222)

Gabriel Donzino (2016) se pregunta ¿qué sucede en las niñas y niños con respecto a la conclusión?, pudiendo desertar en un momento determinado, a padres proponiendo terminar el análisis, o el analista proponer finalizar por causas personales, finales acordados, o cuando la finalización está pautada de antemano por los Servicios de Salud, ya sea por diversos motivos.

El psicoanalista citado nos habla de procesos marcados por tramos específicos en la infancia. Niñas y niños que por momentos necesitan de un acompañamiento terapéutico,

pero además es preciso manifestar que el pedido de análisis puede llegar por parte de una institución, (familia, escuela). El lugar del psicoanalista y el acto clínico, tendrá en cuenta la premisa siguiente:

No creo que en la infancia podamos hablar, al menos en los términos freudianos, de “análisis terminables”. La constitución subjetiva no está acabada aún y empezar a tiempo un tratamiento es tan importante como saber cuándo detenernos. Y para ello no tenemos reglas a seguir. (Donzino, 2016, pág. 34)

A diferencia de Freud (1937) donde el análisis estaría terminado cuando se hubieran llenado las lagunas mnémicas, desaparecidos los síntomas, inhibiciones y rasgos de carácter.

Otro planteo significativo es el de Piera Aulagnier con respecto al fin de análisis, refiriéndose como itinerario, como experiencia:

“Mi propósito y mi esperanza son que el sujeto, terminado su itinerario analítico, pueda oponer lo que adquirió en la experiencia vivida, al servicio de objetivos elegidos siempre en función de la singularidad de su problemática, de su alquimia psíquica, de su historia desde luego, pero de objetivos que, por diferentes que sean de los míos, respondan a la misma finalidad: reforzar la acción de Eros a expensas de Tánatos, hacer más fácil el acceso al derecho y al placer de pensar, de disfrutar, de existir, en caso necesario habilitar a la psique para que movilice ciertos mecanismos de elucidación, de puesta a distancia, de interpretación, frente a las pruebas que puedan sobrevenir en la posterioridad del análisis, facilitar un trabajo de sublimación que permita al sujeto renunciar, sin pagarlo demasiado caro, a ciertas satisfacciones pulsionales”. (Aulagnier, 1987, pág. 172)

Vemos que este posicionamiento remite a la sublimación, al cambio de meta, aunque es una posición a problematizar, ¿es posible para el sujeto la renuncia pulsional?, aunque aclare, que sea sin pagar mucho o demasiado caro...

Es quizás cuando el psicoanalista y escritor Gribinski (2006) relata en su libro "Las separaciones imperfectas", un recuerdo que viene para sí al separarse de una paciente, recuerdo que irrumpe, proponiendo de alguna manera que para poder transitar la cura analítica hay que separarse de aquello a lo que están pegados ambos dos, analista y analizante, produciendo en el mejor de los casos un final, un punto, donde el sujeto queda confrontado a un trabajo de elaboración, trabajo que será, una apuesta para ambos.

Fin de análisis en relación al deseo y fantasma

La infancia es el periodo de una elección del deseo, pero deja en suspenso la elección del fantasma, su uso,

...la neurosis infantil es con seguridad, una elección del deseo perfectamente decidida. La neurosis como tal nos remite a una elección sobre el uso del fantasma...la elección sobre su uso se decide en el apres-coup de la prueba de verificación, no es simplemente la pubertad, sino como puerta abierta a una nueva dimensión del goce. (Laurent, 1999, pág. 52)

El término adulto no aparece en la enseñanza de Lacan, si el de personas grandes o grandes personas, considerando que la dignidad del psicoanálisis es la de producirlas. Los destinos de un fin de análisis, que producen a una persona mayor, es decir convertirse en "grande personne", son tres: El pase del discurso del analizante al discurso del analista, la

identificación al síntoma, estando advertido respecto de su síntoma y el atravesamiento del fantasma, que nos permite lidiar con lo real (de la vida), como lo dice Laurent (1999) citando a Lacan, lo que convierte al *infant* en *grande personne*. La ética que cada uno hace de su goce, es esto lo que separa uno de otro y posibilita el lazo social.

Uno de los indicadores del fin de análisis en un adulto es el atravesamiento del fantasma dando lugar a la separación del Otro, donde el sujeto se va a ir historizando, tomando una posición subjetiva desde donde bordear las marcas que le vienen del campo del Otro y que definen su estructura.

En Laurent (1999), es en la construcción de ese fantasma donde el análisis con una niña, un niño toma relevancia y en las dificultades que presente esta construcción, las intervenciones que se desplegarán. Reparadas las dificultades en la constitución de ese fantasma está logrado, desde este autor, el fin del análisis.

Con respecto al fantasma tomo la explicación que propone Alemán (2021), refiere a que el fantasma se entiende como la respuesta por parte del sujeto al modo en que fue arrojado al mundo, es decir inconsciente e incompleto¹³, como el deseo de otro.

“...el fantasma es una respuesta a la interpretación que el sujeto hace a lo querido por el otro. Y ello porque el lenguaje está habitado por el deseo del Otro. En segundo lugar el fantasma es también un orden que permite una mínima condición de estabilidad en la coalición producida entre la masa palpitante del ser vivo y su acceso al lenguaje...el fantasma va más allá...al poner en juego de qué modo el sujeto ha sido esperado, deseado promovido,

¹³ Lo completo y lo incompleto son a poner en tensión, suponer que el sujeto está incompleto y hay algo o alguien que lo completará, hará pleno, al decir el popular “media naranja”, es una ilusión, una práctica heteronormativa, a la que hay que estar atentos, no así si pensamos al sujeto incompleto por la falta constitutiva, un objeto que falta, para siempre perdido, pero que opera como causa de deseo.

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

autorizado y rechazado por el otro...considero que el fantasma es la condición primaria, al poner en juego las relaciones del sujeto con el goce y sus pulsiones.” (Aleman, 2021, págs. 81,82)

En la conferencia pronunciada en Vigo el 25 de febrero de 1984, por Eric Laurent, hace referencia a la pregunta del deseo de la madre con respecto al niño, y nos dice que es en la experiencia analítica donde se encuentran las significaciones que la niña, el niño vienen a dar a este problema del deseo de la madre.

“En la enseñanza de Lacan el estatuto del niño se desplaza del falo al objeto a y esto implica una basculación de la teoría que afecta también al fin de análisis con los niños” (Laurent, 1999). Por lo tanto en la clínica con niñas, niños, no se limitaría a otorgarle al paciente una “versión del falo”, sino que apuntaría a la obtención de una “versión del objeto a”, para que se produzca una separación del objeto, y que no sea el cuerpo de la niña, niño, condensador del goce materno.

Por lo tanto es factible conjeturar que el proceso de construcción del fantasma de la niña, del niño en análisis, le permite responder a la pregunta sobre el goce de la madre. Ahora bien, ¿a qué precio? ¿El de aceptar la castración? ¿La del sujeto o de la madre? asegurarse que la niña, el niño no responda al objeto a, ¿Se trata entonces que la niña, el niño, localice este goce en una construcción fantasmática? Un fantasma regulador del goce; un “Fantasma” como posibilidad de dar una respuesta al que quiere este otro, la madre, la pareja parental, el tercero social, dar respuesta a esta pregunta acerca de qué quiere el Otro es condición indispensable para encontrar respuesta, su deseo, cuestión no tan simple de lograr. Del deseo solo el sujeto puede llegar a atisbos, atisbos del deseo, brillo, por ponerle un adjetivo.

El síntoma¹⁴ viene a sostener la función del padre, cuando esta falla. La cristalización del síntoma nos permite abrir la pregunta acerca de que mensaje del sujeto porta el síntoma, no así la inhibición. El síntoma como algo que viene a resguardar la falta. Siendo el síntoma fóbico aquel por excelencia, como sentido de suplencia de la función del padre, parapeto fóbico que permite resguardarse del goce del Otro; delimitando un mapa, una orientación.

La razón por la que Lacan distinguió claramente la dimensión del síntoma de la del fantasma es porque colocó la problemática del fin de análisis del lado del fantasma y no del lado del síntoma. El fin del análisis, como tal, no es el momento en que el sujeto cree sentirse lo suficientemente bien...no se trata de una cuestión de más o menos síntomas. (Miller J.-A. , 2006, Págs. 29-30)

Inferimos que la lista de síntomas que podamos realizar de un sujeto no está indicando un posible análisis y menos aún un final, lo cual sería una modificación mucho más profunda, no del lado de la normalización, de la cancelación del síntoma o de los síntomas, no es una cuestión de curación, de despatologización, “Lo que se persigue es cierta modificación de la posición subjetiva en el fantasma fundamental”.(Miller, 2006), y no habla sobre la desaparición, la apuesta está en el esfuerzo por definir cierta modificación.

Fantasma que el reconocido psicoanalista equipara a los sueños diurnos, así como también lo más íntimo y escondido del sujeto, señalando “una amplitud extraordinaria de la dimensión del fantasma en la práctica analítica”(Miller, 2006)

¹⁴ En lo que respecta al síntoma, es interesante lo que plantea Brignoni, (2012) como aquello que soslaya un desajuste respecto a lo que cada una época tiene como estándares de lo normal, para no quedarse con esta definición, dice que el psicoanálisis, dejando de lado esta posición, está interesado por la causa del malestar, “el síntoma es la emergencia de una verdad del sujeto que él mismo desconoce” (Brignoni, 2012)

Miller (2010) advierte sobre considerar al fin de análisis en términos de nuevo nacimiento, renacimiento, “Como si hubiera un primer nacimiento biológico acoplado a un nacimiento dentro del vínculo social del amo y, segundo dentro del vínculo social del analista” (Miller J.-A. , 2010).

Adelante en el texto señalado se introduce una pregunta sobre que esperar de un análisis: primero que el analista, como creación del propio Freud nos dice, es la invención de un nuevo objeto ofrecido al amor, pero no hay que esperar de una cura psicoanalítica una cura del amor, para el autor sería “elucidar la formula de la condición de amor, elucidar la posición del sujeto respecto al goce.” (Miller, 2010).

Inferir que ofrecer un análisis, transitarlo, produce marcas subjetivas, potencia la subjetividad, no es lo mismo que suponer que un análisis crea un sujeto nuevo, otro sujeto, un sujeto feliz, en todo caso un sujeto con un poco más de conocimiento acerca de porque sufre lo que sufre, porque se siente o no feliz con lo que sucede o no, un sujeto que se interpele por su forma de goce, de su deseo.

Emparejar el análisis con la ficción no es algo nimio, “Un psicoanálisis es sin duda una experiencia que consiste en construir una ficción” (Miller, 2003), al mismo tiempo y como finalidad, es la de deshacer esa ficción construida en análisis, donde el psicoanálisis no es ganar una batalla a la ficción, es “puesta a prueba en relación con su impotencia para resolver la opacidad de lo real” (Miller, 2003), Laserre (2015) propone pensar lo último como el trayecto mismo del análisis, la caída de lo ficcional, y suponer el fin del trayecto, es decir que destino otorga a esa ficción.

La práctica del psicoanálisis es la de explorar el malentendido, por el malentendido mismo, sin esperar un revelación de sentido, sino del fantasma y o la del síntoma.

Capítulo IV - Transferencia

Sobre la transferencia y el lugar de los progenitores

Freud, sobre el análisis, los padres y la transferencia, en la Conferencia 34, una de las especificidades ubicadas por Freud en este texto tiene que ver con la transferencia:

Se demostró que el niño es un objeto muy favorable para la terapia analítica; los éxitos son radicales y duraderos. Desde luego es preciso modificar en gran medida la técnica de tratamiento elaborada para adultos. Psicológicamente el niño es un objeto diverso del adulto, todavía no posee un superyó, no tolera mucho los métodos de la asociación libre, y la transferencia desempeña otro papel, puesto que los progenitores reales siguen presentes. Las resistencias internas que combatimos en el adulto están sustituidas en el niño, las más de las veces, por dificultades externas. Cuando los padres se erigen como portadores de la resistencia, a menudo peligra la meta del análisis o este mismo, y por eso suele ser necesario aunar al análisis del niño algún influjo analítico sobre sus progenitores. (Freud, 1985, pág. 127)

Alba Flesler da un paso más y agrega, los progenitores reales están presentes aún, ya que los mismos siguen presentes en el análisis de adultos, refiriéndose a los progenitores del fantasma, dice:

Lo cierto es que los padres solo pasan al pasado y dejan de tener presencia en el presente si opera una sustitución, dando lugar al pasaje.

Tránsito de la infancia a la adultez o dicho en otros términos, de la neurosis de la infancia a la neurosis infantil del adulto. (Flesler, 2007, pág. 5)

Este tránsito, sea sitúa en la configuración de la donación pensada como transmisión (Hassoun, 1996), en la clínica se verá que no siempre los padres reales dejan de estar presentes, adultos que son llevado a terapia por sus padres, padres que siguen presentes a lo largo de los años sin dar un espacio propio o de creación al sujeto.

Al respecto Freud (1905) en su texto sobre la metamorfosis de la pubertad:

Contemporáneo al doblegamiento y la desestimación de estas fantasías claramente incestuosas, se consuma uno de los logros psíquicos más importantes, pero también más dolorosos, del periodo de la pubertad: el desasimiento respecto de la autoridad de los progenitores, el único que crea la oposición tan importante para el progreso de la cultura, entre la nueva generación y la antigua. Un número de individuos se queda retrasado en cada una de las estaciones de esta vía de desarrollo que todos deben recorrer. Así hay personas que nunca superaron la autoridad de los padres y no les retiraron su ternura o lo hicieron sólo de modo parcial. (Freud, 1905, pág. 207)

Con lo referido a la regla de la asociación libre, regla que se pone en juego con niñas y niños, aunque no formalmente, se pone en práctica no solo con las palabras, también el juego, de prestarse al mismo, lo que implica alojar al sujeto, como razón estructural por un lado y terapéutica por otro. Otra cuestión es la referida al significante:

“Y cuando decimos significante, nos referimos al significante niño, pero también estamos ubicando el significante amo o inconsciente, y esto produce un alivio de goce...la historia del sujeto que excede la historia del niño, la historia del sujeto se encuentra en relación, justamente, al lugar

que ocupa ese niño particular en el deseo como deseo del Otro” (Leserre, 2015, pág.30)

Otro que representado como tesoro de los significantes, otro de la transmisión, del deseo, otro vehiculizado en la pareja parental, en la familia, otro a barrar, depositario de las primeras preguntas por parte de la niña y el niño, el ¿qué me quiere?, ¿qué quiere el Otro?

El relato y el discurso de los padres tiene incidencias en las posibilidades y modalidades de subjetivación, es decir, la niña, el niño es un sujeto en vías de constitución, de estructuración, depende del Otro y del lugar o no que el Otro le asigne para poder constituirse como sujeto. La presencia de este discurso de los padres, posibilita o no la intervención, esto es lo que Freud (1933) llama “resistencias externas” que pueden ser introducidas en el análisis vía la presencia de los padres.

Con respecto al Otro y el encuentro posible con esta niña, niño, el desarrollo teórico del Estadio del espejo ubica un “drama”, al decir de Alemán (2021), drama producido en los primeros tiempos de la vida del sujeto, tiempo en donde transcurre desde la insuficiencia del cuerpo hasta la anticipación de la imagen. Este sujeto, en vía de estructuración, incoordinado motrizmente, arriba por anticipación a una imagen primera de sí, reflejada en el espejo, este otro que le devuelve de alguna manera la mirada, otro que sostiene al infantil sujeto, que ampara y sobre todo devuelve una imagen de imperiosa importancia para la constitución del psiquismo.

“...es necesario ver quién o qué figura del Otro sanciona simbólicamente esa imagen, que le dice al niño sí, tú eres eso...Lo que habría que tener en cuenta en cada sujeto es quién o cuál es ese Otro que le ha dicho sí, tu eres eso, porque según Lacan, ahí empieza la cifra mortal del destino de

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

cada uno y su verdadero viaje...de acuerdo a quien sanciona y dice tú eres eso, se organiza para el sujeto su relación con lo real las condiciones de su existencia...” (Alemán, 2021, pág. 71)

Dos cuestiones se desprenden de la cita, el Otro es el que le devuelve la imagen que comienza el largo recorrido que configura al sujeto, lo sanciona además simbólicamente, introduciendo al sujeto en la ley, en el baño del lenguaje, en la economía libidinal.¹⁵

Tiempo como subsidiario de la transferencia

¿Por qué el tiempo aparece como subsidiario de la transferencia? porque inferimos que el sujeto, emerge de alguna manera en el intervalo, es decir si no hay intervalo no hay sujeto, no hay separación entre un significante y otro.

En la práctica analítica con niñas y niños son las maniobras del analista las que permiten crear tiempo, ligando el hacer a la palabra, quizás en una forma inventiva, por parte del analista, de crear tiempo. Es en el intervalo presencia, ausencia donde es posible la emergencia del sujeto, es en el escuchar... por parte del analista.

Pensar en el juego fort-da¹⁶, emblemático por lo que representa, juego donde la presencia-ausencia permite la operación de separación con respecto a Otro. Es el incorporar

¹⁵ La segunda parte de la cita, es a debatir, que solo dependa de quién o qué sancione y diga “tú, eres...eso” marcaría el destino del sujeto, y aquí la palabra destino es traída como futuro, como deber ser, el sujeto puede hacer otra cosa que solo condicionar su existencia por la sanción del otro, sino sería repetir la pletora, “serás un gran hombre o un gran criminal” (Freud 1905, el padre de “El Hombre de las ratas” a su hijo).

¹⁶ Observación del juego de los niños, donde Freud (1920) recoge cómo su nieto le revela la importancia del juego en la búsqueda del placer y la defensa contra el displacer. El psicoanalista verá allí una técnica que el ser humano utiliza para establecer una economía psíquica ante la pérdida de

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

el tiempo que propone Laurent (1999), sugiere que la sesión analítica está hecha para recortar en la continuidad temporal una duración diferente para el analizante, es su tiempo, el del sujeto, por lo pronto niña o niño, se toma para esto la definición estoica del tiempo, como un intervalo que acompaña el movimiento del mundo.

Sobre la idea de juego, de presencia-ausencia, es en este acto lúdico donde se inscriben los cortes de sesión, momento en que algo del sujeto aparece, o algún decir sorprende.

Un analista llamado a crear un intervalo, un corte de sesión, una interpretación, permitirá que esa operación pueda posteriormente enlazarse a otra, crear un tiempo, tiempo de intervalo, que posibilite que ese significante pueda enlazarse a otros significantes, emergencia de una marca en el sujeto.

En lo que respecta al tiempo e interpretación, cualquier interpretación si lo que produce es una interrupción en el devenir de lo lúdico, es un obstáculo, obstáculo en sentido que imposibilita, impide o demora, que el tratamiento continúe.

Las intervenciones con una niña, un niño, entre ellos la interpretación, deben desarrollarse en el interior del juego mismo. El juego es entonces aparato de goce, es decir el modo en que pueda jugar aquellos significantes que lo determinan, estos significantes que le son transmitidos por el otro, como tesoro¹⁷ de los significantes.

objeto. Mientras exclamaba “fort” “da”, Freud observa como repitiendo su doble gesto de desaparición y aparición del objeto, el niño pasaba de un estado pasivo en el que experimentaba el acontecimiento, a una independencia activa. La tendencia a la repetición de lo reprimido y el deseo de dominio, como factores esenciales en la actividad lúdica del niño, fueron posteriormente, utilizados en la práctica psicoanalítica del juego con el niño.

¹⁷ Referimos a tesoro y no a batería, ya que en un tesoro se encontrarán cosas preciosas, pero no todo el oro del mundo, algo por suerte siempre faltará.

Es posible conjeturar a priori, que para que una niña, un niño puedan jugar, es necesario que el Otro haya podido inscribir el cuerpo de éstos como cuerpo pulsional. En Winnicott (1951), es la madre que se adapta, es lo que colma al decir de Freud, ya que una niña, un niño en posición de objeto no puede jugar. Winnicott (1972)¹⁸ nombra como zona intermedia a ese espacio, otro espacio, potencial o de juego. El carretel, la mantita de apego, siendo el uso del objeto, aparece el fenómeno transicional.

¿A quién se escucha en el análisis con niños?

Recogiendo unos de los primeros interrogantes... ¿a quién se escucha en el análisis con niñas y niños? Primeramente inferimos que si el sujeto es efecto del discurso que lo predetermina, y no la persona que tenemos enfrente, la cuestión de a quien escuchamos, se desplaza, es decir se trata de establecer un texto con los distintos fragmentos de otros textos de los que puedan emerger el sujeto.

Tránsito subjetivo que no es sin el otro, los padres, el tercero social; plantea Julien (2008), la autonomía de la niña, del niño es por decirlo de alguna manera una ilusión moderna, la del sujeto que reniega de su propia alienación a los significantes del otro, el sujeto es efecto del discurso del otro, efecto del discurso inconsciente. La niña y el niño son más que los síntomas de los padres, o la verdad de la pareja parental, o del deseo articulado de la madre por el nombre del padre.

Con respecto a los síntomas, Laurent (1999) propone que la lista de síntomas que podemos hacer de un analizante no nos da suficiente información para poder establecer un diagnóstico desde el psicoanálisis, diagnóstico que será útil al momento de ofrecer un análisis

¹⁸ En cada persona existiría una **zona intermedia** de experiencia a la cual contribuirían tanto la realidad interna, como la vida exterior. Esta **zona** existiría como lugar de descanso para un individuo dedicado a mantener separadas pero a la vez en comunicación a su realidad interna y externa.

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

o no, sino que debemos indagar en las significaciones que da la niña, el niño, en cómo se ubican en relación al deseo de la madre y como ha actuado el tercero como separador simbólico, el autor se refiere así a la metáfora paterna. Teniendo como premisa la lógica del caso por caso, para así conocer en que estructura se encuentra el sujeto y no desconocer condición de analizabilidad¹⁹, no se puede conocer y operar con los síntomas y diagnosticar sin encuadrar los mismos en una estructura.²⁰

¹⁹ Para ampliar ir a Sinatra Entrevistas Preliminares Y La Entrada En Análisis y o Miller Introducción al método.

²⁰ Estructura como conjunto co- variante de elementos significantes, en donde cada uno de los síntomas o significantes tendrán valor en relación a la posición en que se articulen, es de ahí la covariancia de los significantes.

Capítulo V – Familias e infancias atravesadas por el deseo

Niñas, niños y familia

En “Responder al niño de mañana” Laurent (2004), sostiene que la niña o el niño ofrecen una ficción para los padres, en el sentido de que ocupan el lugar del ideal del yo para ellos y por esa razón ocupan una posición paradójica, ya que ese “ideal” da lugar a los síntomas que implican al “deseo de niña, niño”, pero además, son también un objeto pulsional.

En este sentido podemos ubicar las coordenadas del deseo y de la pulsión sobre la niña y el niño en el decir de los padres, donde ellos también implican un factor importante para la economía y de la relación al consumo o al hiperconsumo.

¿En dónde queda hoy la familia?, para Lèvi Strauss (1956), es un grupo social que tiene su origen en el matrimonio, una esposa (mujer, núbil), marido, e hijos, estando unidos todos ellos de una vez y para siempre por lazos legales, y en prohibiciones sexuales. Otra forma es ubicarla “como residuo, a la constelación familiar como aquello que posibilita la inserción en el malentendido, es posibilitar que un organismo se transforme en un cuerpo y en este se inscriba el inconsciente” (Leserre, 2015),

¿Dónde ubicamos la familia hoy?, ¿este deseo de formar, de concluir? (si se puede recurrir a dicha expresión), ¿dónde la transmisión, las marcas simbólicas?

Es esclarecedor en alguna medida evocar que “todo niño es un salvador de la familia finalmente mal hecho. Esta dimensión de objeto de goce, producido como objeto, es una experiencia de nuestra época” (Laurent, IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional, 2012), pero ¿de qué objeto se trata?

“Si desear es representar un objeto que falta, al nacer el niño, produce la falsa ilusión de que ya no falta; pero como ningún objeto satisface plenamente la falta de objeto, entonces, ningún hijo puede satisfacer por completo el deseo, siempre hay una decepción, porque no es lo mismo el deseo de tener un hijo, que el deseo de ser madre, ni el deseo de embarazo, ni tampoco el deseo de no tenerlo.” (Leserre, 2015, pág. 13)

Con respecto a esto último, Alicia Stolkiner, allá por 2018, cuando habla ante la comisión del senado, por la ley hoy promulgada N°27610, nos dice algo así como que un ovulo fecundado, no es un embarazo, que un embarazo no es un hijo, que una mujer embarazada, no es una madre o no configura una. Y luego más adelante luego de alguna que otra penosa pregunta por parte de nuestros senadores nacionales en comisión, desliza algo muy significativo...algo así como “que hay que tener presente que los privilegios de uno, no se convierten en normas para otros”, lo dice como plantando un mojón, al decir de *Lajonquière*,

¿Por qué Alicia Stolkiner?, porque se concentra en su planteo algo no menor, un embarazo no configura una madre, un padre, una familia.²¹

Aníbal Leserre (2015), advierte que Lacan sitúa a la familia en tanto vehículo de transmisión, transmisión²² que el autor ubica en orden a la verdad, verdad que no hay relación sexual, que no existe, aduciendo en esto la verdad de la pareja parental y no parental, “si bien la familia varia en el tiempo...hoy estamos viviendo también una transformación en el curso

²¹ , Cuestión no menor que se podría que ampliar por fuera de este ensayo.

²² La idea transmisión en psicoanálisis es rigurosa, racional y posible, se puede transmitir lo que es el psicoanálisis y lo que conlleva, aunque el destinatario se encuentre por fuera de la experiencia analítica.

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

de la misma. Pero podemos preguntarnos si esa transformación, altera la transmisión.”

(Leserre, 2015),

La familia y sus modificaciones se sostienen en la discontinuidad con la naturaleza, ahí es donde se ubica el sujeto, en la discontinuidad con lo real. Es decir ubicar la familia en la discontinuidad, no en la naturaleza.

“Creemos que decimos lo que queremos, pero es lo que han querido los otros, más específicamente nuestra familia, que nos habla” (Lacan, 2005), en Miller (2006) aparecerá la idea de familia como la encarnación del Otro, lugar donde se aprende la lengua materna, dando lugar al universo de lo simbólico y dejando por fuera a la familia como perteneciente a un orden natural.

Cuando Lacan en “Dos notas sobre el niño”, refiere al fracaso de las utopías comunitarias, “se trata del fracaso por sustituir la familia en relación a la función de la transmisión, una función ubicada más allá de las necesidades” (Leserre, 2015), ya que las comunidades, instituciones pertenecientes al vasto universo de los cuidados de las niñas y niños cubren en el mejor de los casos muy bien las necesidades, pero el fracaso está del lado de la transmisión de un deseo que no sea anónimo, que tenga destinatario y sobre todo emisor. En ese anónimo Leserre (2015) ubica el juego de las funciones madre, padre.

El filósofo, escritor y psicoanalista Jorge Alemán (2021) no cree que la familia tenga que ser heteronormativa, manifiesta que su tiempo histórico ha concluido, cosa con la que acordamos, lo que es a problematizar es la cuestión que el autor plantea: creer conveniente la existencia de la familia para criar a los niños, solo sería un buen invento aduce, si es depositaria de un lugar de cuidados... “un lugar parecido a una casa, donde se pueda leer el mismo cuento al niño y para que también pueda reconocer su diferencia con los adultos” (Alemán, 2021). La familia es un lugar de cuidados, pero va mucho más allá, es además un

Un recorrido por el significativo infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

lugar por momentos oscuro, conjuntamente es un lugar que por momentos opera la transmisión, a la que nos hemos referido, es un espacio que puede habilitar, posibilitar o no, puede además ocasionar grandes daños, es contingente, por otros instantes pertenece al universo de las elecciones.

Se trata de sostener a la familia, de situarla en tanto vehículo de transmisión, a su vez transmisión de una verdad, de que no hay relación sexual, “he aquí la verdad de la pareja parental y no parental...se trata de la hipótesis de que la familia, como estructura, se ubica en el lugar de la relación sexual que no existe.” (Leserre, 2015)

La infancia y el control de la época

...uno de los desafíos del siglo es cómo enfrentar con el psicoanálisis, (diría afrontar), este novel movimiento del control de la infancia y de la crisis del control de la infancia...para ubicar más precisamente el papel del psicoanálisis con los niños. Primero quisiera subrayar que la experiencia de la infancia en nuestra época es más solitaria que en el siglo XX. Está contaminada de manera particular por el individualismo de época. (Laurent, 2012)

Nótese aquí que el autor ubica a la infancia en el orden de la experiencia, trae la cuestión de época, sin perder de vista a esta, nuestra época y sus implicancias en el sujeto y su devenir, no es sin algo a cambio, esto que sucede, este pensar al niño como prótesis, como objeto de mercado, producto, búsqueda implacable, no es sin consecuencias. Laurent (2012) se refiere a las nuevas configuraciones familiares, el nuevo mercado laboral y la demanda de madres en el mercado del trabajo, dando así lugar a su entender a niñas y niños más solitarios o con alguna otra configuración familiar, menos hermanos, abuelos que viven lejos, entre diversas realidades.

Un recorrido por el significativo infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

Por un lado se hace presente lo que ofrece el discurso científico, las ofertas del mercado:

“Esta oferta esconde algo, se esconde que el objeto es el niño mismo, que es objeto de goce. La experiencia del niño como objeto de goce va en contra de la posición del niño como ideal en el deseo de los padres. El niño como ideal de los padres lleva a un modo de enloquecimiento propio de la familia con sus ideales, pero el niño como objeto de goce es otra consideración” (Laurent, 2012, pág 3),

Van apareciendo el deseo de producción de bebés sin ningún “defecto”, sin ninguna “falla”, entran los enloquecedores controles; la infinitización a lo que se refiere Laurent.

Capítulo VI – La función de la transmisión

Transmisión lograda y la invención de un legado:

Siguiendo a la transmisión, es importante referirnos a la filiación simbólica. Entre una generación y otra, se despliega una transmisión, pero no como copia, sino “como invención de un legado. El niño es para el hombre una apuesta contra el olvido.” (Frigerio, 2006), una de las condiciones de existencia de la sociedad es hacer de este pequeño del hombre o de este recién llegado, un sujeto humano, un sujeto de la palabra, ese recorrido, nos dirá la autora mencionada, no puede hacerse en solitario, sin otro; el grande es para el niño su primer intérprete, su referente y aquel a quien espera que le dirige sus inquietudes acerca del devenir de la vida.

El niño entonces perdurara en el adulto, este adulto a su vez permanece como rasgo de identidad, ahora bien el núcleo infantil, testimonio de algo que perdura, algo de otro tiempo superado que vuelve, aún cuando sea a condición de no saber por qué, ni a la espera de que esto ocurra.

Transmisión como invención, ficción que da cuenta de un trabajo con las huellas del pasado y del presente. “en estas condiciones permite que el niño aborde su propia existencia de un modo menos doloroso si escucha a sus padres hablar de su historia y de su cotidianidad” (Hassoun, 1996)

“Una transmisión lograda ofrece a quien la recibe un espacio de libertad y una base que le permita abandonar el pasado para mejor reencontrarlo.” (Hassoun, 1996) Es importante entonces tener en cuenta que “todos somos contrabandistas de la memoria”, para alejarnos de nuestra historia familiar pero también para poder reconocer lo que hemos

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

recibido de nuestros padres y lo que transmitimos a nuestros descendientes. Se vuelve imperioso dar por sentado que existe un desgarró, un resto entre una transmisión y un deseo que intenta situar al sujeto en el espacio mismo de su verdad, una transmisión lograda es aquella que preparara a la niña, al niño para afrontar las dificultades de la existencia.

Entonces ¿Qué se transmite de un padre a un hijo? cuando digo hijo digo también hija, hijos, y padre a su función, padre- madre, en el texto se refiere la ética de la transmisión.

Esta ética se inscribe en lo más profundo de nuestro ser y de nuestra subjetividad. Requiere que cada uno pueda ofrecer a las generaciones siguientes no solamente una pedagogía, no solamente una enseñanza, sino aquello que les permitirá asumir un compromiso en relación a su historia, es decir, a su manera de concebir su propia vida, su propia muerte... (Hassoun, 1996, pág. 168)

El texto continúa, transmitir supone en el caso del padre, que este ceda sobre su goce, que transfiera una parte a su hijo, a cuenta, es decir, ceder a su omnipotencia. Esta parte que sacrifica el padre (por así llamarlo a priori), permitirá a la niña y al niño constituir un espacio. No porque exista una buena norma a seguir, a modo de prescripción o receta.

“En cada uno de nosotros palpita la necesidad de transmitir íntegramente a nuestros descendientes aquello que hemos recibido.” (Hassoun, 1996); En ciertas circunstancias lo que se recibe puede ser diferente, o imposible de transmitir, por momentos el sujeto se encuentra acorralado²³. Pensar en situaciones donde la familia no transmite, si esto es posible o

²³ Se hace presente el concepto de encerrona trágica de Ulloa, donde el sujeto se encuentra sin el tercero de apelación, este otro que tendría que ser garante del mismo, con el fin de preservar su vida, su subjetividad y ciudadanía.

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

transmite por decirlo así, mal, entonces ¿Qué recibe como transmisión una niña, un niño?, pero antes de buscar respuestas, busquemos preguntas.

El texto dice que la transmisión de lo nuevo tropieza en el mejor de los casos con los logros que cada uno privilegia por sobre todo lo demás, desde hace mucho tiempo existe la necesidad de transmitir, está inscripta en la historia. Pero ¿estamos destinados a reproducir?, lo que plantea Hassoun (1996), es que somos diferentes de quienes no precedieron y que nuestros descendientes es probable que sigan otro camino, y que es en esas diferencias en donde inscribimos aquello que transmitiremos.

Cuestiones a tener en cuenta a la hora de referirlos a las infancias y, o a la hora de suponer un posible acercamiento al psicoanálisis con niñas y niños.

El espacio que nos transmite Hassoun

El psicoanalista egipcio nos remite al padre, un padre que posibilita la discontinuidad, que permite que las separaciones no sean desgarradoras, se separa de su hijo creando una distancia, aquí está el espacio, una distancia óptima, pero que no es a excluir conflictos ni sufrimientos, logra la transmisión como posible, este padre transmisor, dona al hijo las posibilidades de enfrentar el conflicto y más adelante poder volver a unir ese trozo de territorio que ha abandonado. Cuando la transmisión es lograda, aparece el espacio de libertad, una transmisión que es creación, y no una mera reproducción, “La transmisión sería así una página escrita, un relato que cuenta la gesta de los predecesores y que cada uno podrá leer o reescribir a su manera.”(Hassoun, 1996)

...la transmisión reintroduce la ficción y permite que cada uno, en cada generación, partiendo del texto inaugural, se autorice a introducir las variaciones que le permitirán reconocer en lo que ha recibido como herencia,

no un deposito sagrado e inalienable, sino una melodía que le es propia.

Apropiarse de una narración para hacer de ella un nuevo relato, es tal vez el recorrido que todos estamos convocados a efectuar. (Hassoun, 1996, pág 178)

Para que transmitir no se convierta en repetir

El texto de Philippe Julien (2002), “Dejaras a tu padre y a tu madre”, esboza los interrogantes sobre lo que debería transmitir una generación a la siguiente para permitir dejarla, y que es lo que permite a un hombre y a una mujer fundar una nueva familia.

Con respecto a las familias se plantean dos hipótesis, o bien la situación actual de la familia es más sólida que nunca, o existe una crisis profunda en lo que respecta a la familia moderna.

“¿De dónde viene la transmisión de esa ley que impone dejar al padre y a la madre?”
(Julien, 2002)

Para la antropología, la ley de prohibición del incesto no puede por sí sola convertirse en el fundamento de la familia, la sociedad es la que permite a cada uno dejar sus orígenes según la ley del intercambio. La psicología dice que la verdadera transmisión a la generación siguiente viene de la autoridad de los padres, siendo de orden privado, lo parental es lo que da y presenta el modelo de familia.

Julien (2002) da una tercera posición “¿No existe una vía no coyuntural, que provenga de una estructura fundamental del deseo humano como tal?”, propone la posición del sujeto como deseante.

En cuanto a la modernidad el autor plantea que la misma se define por una nueva separación entre lo privado y lo público, al volverse lo privado el lugar de la conyugalidad y lo público el de la parentalidad.

El tercero social en referencia a la función de transmisión

En el siglo XX, en nombre del bien del niño, aparece la profesora, la pediatría, la psicología, la asistente social, juez de menores, juez de asuntos familiares, esta ayuda de un tercero, el tercero social, (Julien 2002), se introduce para la salvaguarda del niño.

A diferencia de la conyugalidad, cada vez más discreta, la parentalidad empieza a depender abiertamente de lo social por medio de los expertos llamados a decir cuáles son los derechos del niño y, en caso de conflicto conyugal, lo que más conviene al hijo o a la hija: nuevos papás y mamás en posición de tutores y tutoras, debido a su supuesta capacidad de resolver tanto los síntomas del niño como los conflictos entre los padres. (Julien, 2002, pág. 20)

Por lo tanto, mientras más privada sea la conyugalidad, más pública es la parentalidad.

Con lo que respecta a la transmisión intergeneracional, el tercero social interfiere en este proceso, en nombre de la ley de bienestar el psicólogo, el juez, aclaran a los padres sus competencias y su juicio, el saber experto se arroga un saber sobre esa niña, ese niño, por lo tanto ahora la ley de bienestar se transmite a la generación siguiente a través de la familia pero también a través de lo social.

¿Qué se transmite de generación en generación?, para Julien (2002) la transmisión le concierne a la ley de bienestar y a la ley del deber, y con la aparición de la modernidad, esta transmisión deja de estar reservada a los padres, el que interviene ahora con el fin de controlar es el tercero social.

Sobre la conyugalidad en coyuntura con la transmisión

Si hablamos de conyugalidad, en cuanto a que son los padres, en el ideal, los que dan lugar a la niña, niño, sujeto del que nos interesa conocer, es decir infancia, infancias, su clínica, Julien (2002) se refiere a la ley del deseo como la fundante de la conyugalidad, la ley de dejar al padre y a la madre para poder aliarse con un hombre, mujer, que procede de otra parte es la ley del deseo, este es el descubrimiento freudiano, descubrimiento que nos dice que no solo el amor y el goce sexual construyen por sí solos el lazo conyugal, se requiere también el deseo y su ley.

¿Cómo se transmite esta ley? ¿De quién la recibimos?, el autor plantea tres puntos sobre eso:

“no hay alianza conyugal sin ruptura con la familia de donde se procede,...o bien la familia originaria, o bien la alianza conyugal...segundo, no hay ruptura posible sin transmisión de los padres...solo la familia de donde se procede y que se deja puede transmitir esa ley del deseo dando así el poder de efectuarla mediante una alianza conyugal...tercero, no hay transmisión sin conyugalidad fundadora de la parentalidad...la familia de origen no debe fundarse en la parentalidad, sino, al contrario la conyugalidad de un hombre o de una mujer es la que funda la parentalidad.” (Julien, 2002, págs. 55-56)

Condición importante de sostener ya que la niña o niño con el que se vería el psicoanalista es de alguna manera intrínseca a esta conyugalidad, preguntarnos sobre la transmisión, es cuestionar y a la vez proyectar algo de luz a la cuestión de las construcciones familiares y la filiación:

Desde el momento en que nace un hijo, al reconocerlo legalmente, la pareja traspasa la frontera entre lo privado y lo público y a cambio obtiene la autoridad parental. La dimensión pública se introduce por medio de la instauración de una filiación. (Julien, 2002, Pág. 23)

Esta autoridad parental por momentos parece flaquear; ¿es condición que la autoridad tambalee? No por sí solo el reconocimiento de los padres otorga la autoridad parental.

Con respecto a la filiación, el autor nos dice que ella, es haber recibido de los padres el poder efectivo de dejarlos para siempre, traer al mundo es saber retirarse, de esta manera los padres, gracias a su conyugalidad, permanecen en primer lugar, dejando así libres a los hijos de cargar con una deuda de reciprocidad, es decir los hijos no tienen que dar todo el amor que recibieron por parte de ellos hacia ellos, el amor desciende de una generación a otra, pero no es menester, que retroceda.

Para Dolto (1973), psicoanalista reconocida, uno es capaz de asumirse como un ser humano, volverse uno solo, a condición de dar la espada y partir, esta es la mejor forma de honrar a los padres, en donde esa pérdida de origen, ese despojarse, es gracias a los padres y a su conyugalidad, que también tendrán que darse lugar para así poder retirarse.

Al decir de Hassoun (1999) sobre ceder un poco el goce, para dar lugar a la generación siguiente, y no es sin implicancias subjetivas, sobre todo habría que tenerlas en cuenta a la hora de abordar el psicoanálisis, como uno solo, no importaría si nos encontramos con niñas, niños, jóvenes o adultos, el sujeto siempre está ahí, en el mejor de los casos, a veces como bien dice Henry Bauchau (2006) en su “Niño azul”, “uno no puede”.

Esta negación creadora es fundamental, la negación de que la niña, el niño no es objeto de goce, o no todo, la niña, el niño podrán de esta manera volcarse al afuera, a su propia generación, como verdadera castración liberadora, cuando la hija, el hijo, deja de ser

solamente hija, hijo para darse lugar como hombre, mujer, o lo que pueda y quiera, se encontrará con la prueba del límite del amor y la alteridad del goce, donde la ley del deseo que ha recibido le permite avanzar en la conyugalidad, también en el devenir mismo de la vida.²⁴

Surge algo del texto ha problematizar, “sólo una madre y un padre que fueron y siguen siendo el uno para el otro mujer y hombre pueden transmitir la ley del deseo a sus hijos que se han vuelto adultos” (Julien, 2002) ahora bien, ¿Esto es solo así? ¿Habla de parejas solamente heterosexuales? ¿O estaría refiriéndose a lugares a ocupar, a identificar?

No existe una respuesta a ¿Qué es ser mujer u hombre? Son lugares a advenir, posiciones a ocupar²⁵.

²⁴ Se sabe que no siempre lo público, en el sentido de orden social, estuvo interesado en la infancias, ahora bien, cuando se interesa por ellas, no lo hace para otorgar ciudadanía y potenciar la subjetividad, en todo caso, esto último aparece por añadidura, o por un colectivo de sujetos que se hacen garantes y presentes. Por momentos por parte del estado y a veces por fuera de él, se interesan en las infancias para ejercer control, con la finalidad de producir sujetos del consumo, objetos de consumo.

²⁵ Aunque es desviarnos del tema, pero aún es importante registrar de alguna manera la inquietud.

Capítulo VII – Consideraciones finales

Conclusión

El saber surge ante la contingencia, provisorio, conjetural, lectura que se construye y de construye en tensión con otras, no por desprecio a “*la verdad*”²⁶. Desenmarañando porque pensamos lo que pensamos, decimos lo que decimos, escribimos lo que escribimos.

El ensayo se afirma como una posibilidad de extraviarse, demorarse en curiosidades, retroceder y cambiar de orientación...en el transcurso de una búsqueda crítica...El ensayo ofrece al crítico la posibilidad de no reducir sus hallazgos e incertidumbres, de no llegar a tiempo al momento de la verificación y la transferencia de resultados y de aprovechar esos intervalos de indeterminación que su discurrir abre en las disciplinas e instituciones para volver a preguntarse por su lugar intransferible dentro de ella . (Starobinski, 1998, pág. 256)

Ensayar sobre las infancias, sin pensarlas como un tiempo progresivo, más bien como un constructo, social, histórico, cultural y políticamente construido, narrado; fue una de las dimensiones del presente TIF. La infancia así deliberada, es una institución que precisará en el mejor de los casos de otras instituciones privadas y públicas, por citar algunas, familia, estado, escuela, clubes; al decir de Agamben “para hacer del recién llegado un niño” (Lajonquière, 2013). Otras de las dimensiones ensayadas fue ubicar a la infancia como significativo, para abreviar en otras significaciones que abran el sentido a la clásica idea de la psicología evolutiva que la conceptualiza como una etapa, es decir como un tiempo

²⁶ Que sería a nuestro entender “la mejor mentira”.

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

cronológico, por el contrario, las marcas de infancia nos acompañan durante la vida (Lyotard, 2004).

La dimensión de considerar a la infancia como un significante permite alojarla en toda su dimensión; en su devenir histórico, sin caratularlas ni cosificarlas. Dándole al encuentro entre el psicoanalista y la infancia/las infancias, la eficacia de reconocer ahí un sujeto, y no un objeto a ser estudiado, catalogado en base a una serie de síntomas, medicado, encerrado...

Arribamos en el escrito que la niña y el niño en su tránsito por el territorio infancia, no lo viven como tal, que es a *posteriori* que se re-significa, que es el “otro” el que lo mapea, mojona, señalando así un tiempo de infancia, un tiempo otro. Pensar a los niños, a las infancias exige pensar a los adultos, hay un niño que a su vez es un montón de adultos, la infancia siempre tuvo tantos rostros como sujetos singulares, el niño en el adulto nos trabaja a los grandes, en cada encuentro con cada niño, se reacciona, trabajar con niños conmueve, moviliza al adulto en su mundo interno. El psicoanalista, en la clínica trabaja con su propio núcleo infantil, “sus propios residuos infantiles en tanto obstáculos latentes e invisibles”. (Scrinzi, 2020, pág. 153) Un encontrarse frente a sí, sus mismos deseos, conflictos y destinos, no para reeditarlos, sino para ponerlos a trabajar en transferencia, con dirección del síntoma.

Por lo aventurado hasta aquí, para que un sujeto se produzca, si es posible utilizar esta expresión, primero tiene que haber un lugar para advenir, para alojar, para que este sujeto sea posible, ya que no está dado de entrada, para ser incorporado al baño de lenguaje²⁷, para libidinizar su cuerpo por la vía de los significantes, interesarlo a la vida, donarle la lengua materna, lograr una transmisión, ocupar un lugar en el deseo del otro, materno o no.

²⁷ “Lacan dice que el lenguaje no es para informarnos sino para evocar, como lo tome cada uno, es cosa de cada uno” (Giardinelli, 2009)

Inicialmente venir a ocupar aquello que falta , por decirlo de algún modo, sujeto atravesado por la sexualidad, el lenguaje, los significantes, pero que la niña, el niño, advertirá, en el mejor de los casos, que desea otra cosa, aparece la primera localización a la función del padre, como un más allá del padre, prohibiendo lo imposible, el incesto. (Freud S., 1905)

¿Qué implicaría el psicoanálisis con niñas, niños?, pudimos discurrir que implica dejar de hablar de especialidad, sino de una especificidad de la práctica, es lo que se refleja en el planteo de Eidelsztein (2004), especificidades que implican el juego, aunque también se puede plantar el mismo en el psicoanálisis con adultos, quizás con otra función, otros matices y tiempos, pero no es algo privativo del análisis con niñas y niños.

Se enfatizó, que con los llamados adultos, la clínica se basa y fundamenta, como acto clínico y ético, en estructuras; sin embargo con niñas y niños nos encontramos con estructuras preformacionales, es decir no cerradas, esto implicaría resguardos y diferencias en el manejo de la transferencia y en la dirección de la cura, no siendo lo mismo según en qué tiempo de constitución subjetiva se encuentre el sujeto.²⁸; y sus modos de relación del sujeto con el Otro, que lo preexiste, y donde hay un momento de cierre de dichas estructuras y por lo tanto una imposibilidad de pasaje de una a otra²⁹.

Es imperioso intentar concluir el presente TIF con interrogantes, se ha indagado, ensayado algunas cuestiones acerca de lo que es el psicoanálisis en la infancia, a la infancia, pero más que preguntar sobre el psicoanálisis en la infancia es ético cuestionarse que ha hecho la infancia por el psicoanálisis y sobre todo, como ha intentado dar respuestas este

²⁸ Teniendo en cuenta que “Una estructura es constituyente de la praxis llamada psicoanálisis” (Lacan,1992). Referirse a “estructura neurótica, psicótica, histérica”, son expresiones de establecer cuáles son los elementos operantes y cuales sus leyes.

²⁹ Las estructuras de borde, como se suele decir, no sería una estructura posible, Se puede ampliar esto con la noción de co-variancia de estructura y la función de significante, en co-variación con otros significantes de Alfredo Eidelsztein.

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

discurso, práctica, teoría, hacia las demandas propias de la época y las infancias. Se repite que estamos atravesados por el lenguaje, somos sujetos de la palabra, por eso menester recordar que nuestro devenir esta en continencia con nuestro inconsciente.

Es factible manifestar que a su vez, estamos doblemente atravesados, circunscriptos por las infancias, las nuestras y las de los otros, por las infancias diversas, por aquellas habitadas por la desigualdad, y no solo económica, también privadas de amor, subjetividad, resguardo, amparo.

Pensar como dice Skliar (2019) sobre el comienzo de esta conjetural escritura, preguntar qué nos pasa con las infancias, con las dañadas, con las amadas, odiadas, pero sí, es con todas, es un universo maravilloso y apasionante.

Precipitando una presunción ¿Qué han producido las infancias en el psicoanálisis?! Primero que Freud descubrió que las niñas y niños tienen una sexualidad, una robusta sexualidad, que en el mejor de los casos algo no anda del todo bien y por momentos se producen síntomas, síntomas que a veces no dejan que el sujeto pueda desplegar todo su ser, su subjetividad.

La clínica aparece ahí, para poder arrimar el “hombro” al otro, y no porque el psicoanalista sea un ayudante, un “hombre ador”; ni tampoco un productor de felicidad, pero sí un potenciador de la subjetividad de la niña, el niño y un garante de sus derechos. En la práctica clínica el psicoanalista se encuentra con padecimientos subjetivos, para la niña y el niño es contingente y necesaria la presencia del otro, el lugar que este le da como cobijo, como amparo a su deseo, es lo que va a posibilitar que este sujeto se habilite y se produzca como sujeto deseante.

Lo social toma dimensión de los aportes del psicoanálisis para pensar a las niñas y niños en singular y reconoce la importancia de considerar a la infancia como un significante.

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

Hemos intentado abogar, bajo la lógica de considerar a la misma como un significante, lo cual implica que ella será definida desde la posición subjetiva del hablante, resultando la infancia como el tiempo de la experiencia, de lo acontecido³⁰. El significante infancia se nos escapa cada vez que deseamos señalarlo, interpela, desafía, resultando que las infancias portan tantos rostros como sujetos las habiten. Ella remite a cada uno de nosotros, a lo reprimido de la propia. Sin perder de vista que se ha sostenido fundadamente en este escrito que las épocas no condicionan, si implican un trabajo diverso sobre el significante infancia, ya que este último es y será un significante siempre en falta de significación. Produciendo tantas infancias como sujetos las habiten.

La infancia siempre buscará nuevas significaciones, por encontrarse con su destino, ser un significante siempre en falta de significación. Si interpeláramos a una niña, o un niño, con respecto a que es infancia, sus respuestas siempre serán diferentes, o hasta dirán que su definición es cosa de “grandes” (¿grandes personas?). El significante infancia es un significante en fuga, en permanente desafío, para la teoría y práctica psicoanalítica.

Por lo tanto ¿La clínica con niñas, niños ha tomado debida cuenta de pensar a la infancia como un significante?

Fundadamente sí, al decir derridiano, la infancia funcionaria (y aquí si el gerundio) más como promesa, devenir no en el sentido utilitario, ni menos aún pragmático, pero sí como promesa de infancias “mejores”, con más derechos, más amor, ¿Por qué no?, más y mejor de todo lo que hace al sujeto deseante, resguardo, miradas, sostén, alimentos, acceso a la salud, al conocimiento, escolarización, sobre todo con una pasión que se comprometa en más y mejores infancias.

³⁰ En otro tiempo.

Referencias bibliográficas

- Alemán, J. (2021). *Ideología*. Buenos Aires: Ned Ediciones.
- Ariés, P. (1973). *El niño y la Vida Familiar en el Antiguo Régimen*. Madrid: Taurus.
- Aulagnier, P. (1987). *El aprendiz de historiador y el maestro-brujo*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Bauchau, H. (2006). *El niño azul*. Buenos Aires: Del estante.
- Brignoni, S. (2012). *Pensar las adolescencias*. Barcelona: El Ciervo.
- de Mause, L. (1982). *Historia de la Infancia*. Madrid: Alianza Universidad.
- Dolto, F. (1973). *El caso Dominique*. México: Siglo XXI.
- Donzino, G. (2016). Fin de análisis en niños. *Laboratorio UCES* , 34-51.
- Eidelsztein, A. (2008). *Las estructuras clínicas a partir de Lacan*. Buenos Aires: Letra Viva.
- Eidelsztein, F. (2014). Niños y adultos, ¿niños y adultos? *El rey está desnudo* , 45-55.
- Flesler, A. (Octubre de 2007). *La transferencia en el Análisis de un niño*. Obtenido de Facultad de Psicología UNR: <https://seminario-rs.gc-rosario.com.ar/node/665>
- Freud. (1991). *El interés por el psicoanálisis*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). *Análisis terminable e interminable*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1985). *Conferencia N°34 Obras Completas T.XXII*. Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Freud, S. *El porvenir de una ilusión Obras completas XXI* (Vol. XXI). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual* (8va Edición. ed.). Buenos Aires: Amorrortu Editores.
- Frigerio, G. (2006). *DIEZ MIRADAS SOBRE ESCUELA PRIMARIA*. Avellaneda: SIGLO XXI.
- Frigerio, G. (2008). *La División de las Infancias: ensayo sobre la enigmática pulsión antiarcónica*. Buenos Aires: Del Estante.
- Giardinelli, M. (2009). *Santo Oficio de la Memoria*. Buenos Aires: Edhasa.
- Gribinski, M. (2006). *Las separaciones imperfectas*. Buenos Aires: Del Estante.
- Hassoun, J. (1996). *Los contrabandistas de la memoria*. Buenos Aires: De La Flor.
- Julien, P. (2002). *Dejaras a tu padre y a tu madre*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- L., I. M. (2015-2017). *Proyecto de investigación ProInPsi y UBACyT*. Buenos Aires.
- Lacan, J. (Buenos Aires). *El Seminario 23*. 2005: Paidós.

Lacan, J. (2000). *Seminario libro 3*. Buenos Aires: Paidós.

Lacan, J. (1992). *Subversión del Sujeto y dialéctica del deseo en el inconsciente freudiano*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.

Lajonquière, L. d. (2013). *Extractado de Figuras de lo infantil (Ed. Nueva Visión)*. Buenos Aires: Nueva Visión.

Lajonquière, L. d. (2013). Los niños salvajes. *Página 12* .

Larrosa, J. (2003). El ensayo y la escritura académica. *Revista Propuesta Educativa* , Año 12, Nº 26, Buenos Aires, FLACSO .

Laurent, E. (1999). *Hay un fin de análisis para los niños*. Buenos Aires: Coleccion Diva.

Laurent, E. (2012). IV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional. *El psicoanálisis y la crisis del control de la infancia* (pág. 3). Bs. As.: El Caldero de la Escuela.

Laurent, E. (2004). *Los objetos de la pasión*. Bs. As.: Tres Haches.

Leserre, A. (2015). *Una lectura de Nota sobre el niño*. Olivos Pcia de Bs. As.: Grama Ediciones.

Lewkowicz, I. (2004). Frágil el niño, frágil el adulto. *Página 12* .

Mainero, R. (2011). Un recorrido por el siñificante Infancia. *PERSPECTIVAS EN PSICOLOGÍA VOL 8* , 95-100.

Miller. (2003). *La experiencia de lo real en la cura psicoanalítica*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.-A. (2006). *Introducción a La Clínica Lacaniana Conferencias en España*. Barcelona: RBA Libros.

Miller, J.-A. (2010). *Introducción al método psicoanalítico*. Buenos Aires: Paidos.

Minnicelli, M. (2009). INFANCIA, SIGNIFICANTE EN FALTA DE SIGNIFICACIÓN. *Educao em Revista Belo Horizonte* , 179-202.

Miranda, J. F. (2019). El juego y el analista. *Fort-Da* .

Nanni, D. (2004). Apuntes de Psicoanálisis 1. *Clases Varias* . Paraná, Entre Ríos, Argentina.

Plon, R. y. (2008). *Diccionario de Psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Pontals, L. y. (2001). *Diccionario de psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.

Rodulfo, R. (1989). *El niño y el significante*. Buenos Aires: Paidós. 2004.

Scrinzi, M. (2020). un análisis de la legislación argentina sobre salud mental y educación, en articulación con la perspectiva ética y antiautoritaria de Siegfried Bernfeld. Brasil.

Silvestre, M. (1988). *Mañana el Psicoanálisis* . Buenos Aires: Manantial.

Un recorrido por el significante infancia y las posibles articulaciones con la clínica psicoanalítica con niñas y niños.

Licenciatura en Psicología

Taborda Apaz Radamés

Skliar, C. (s.f.). <https://www.xpsicopedagogia.com.ar/escuchar-dar-tiempo-carlos-skliar.html>.

Skliar, C. (2010). <https://www.xpsicopedagogia.com.ar/escuchar-dar-tiempo-carlos-skliar.html>.

Starobinski, J. (1998). *¿Es posible definir el ensayo?*

UADER, P. e. (2020). Clase inaugural. *PPS en Infancia y Familia UADER*.

Vidal, C. (2003). La Neurosis infantil. *Comentario al texto de Michel Silvestre*.

Wanzek, L. (2017). Una perspectiva psicoanalítica de la primera infancia situada en contexto. *Una perspectiva psicoanalítica de la primera infancia situada en contexto.*, (págs. 824-829). Buenos Aires.

Winnicott, D. (1972). *Objetos transicionales y fenómenos transicionales*. Buenos Aires: Galerna.